

S
3
R
T



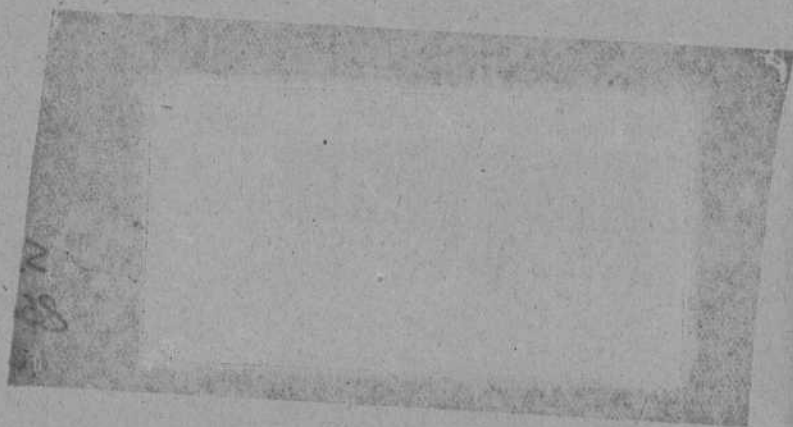
B.P. de Soria



61048045

SS 860-3 MAR vir

SS
860-3
MAR
vir

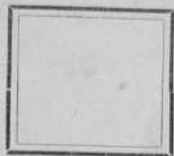


LA VIRGEN DE LA LLANA

Y EL

CAUTIVO DE PERONIEL





LA VIRGEN DE LA LANA

CAUTIVO DE PERSONAL



Juan Martinez Liso

R. 6376

5-5

84

LA VIRGEN DE LA LLANA

Y EL

CAUTIVO DE PERONIEL

LEYENDA RELIGIOSA TRADICIONAL

É HISTÓRICA DESCRIPTIVA

DE SORIA Y SU TIERRA

escrita en verso por

D. Juan Martínez Liso



MADRID

TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO

Calle de Barbieri, núm. 8

1901

LA VIRGEN DE LA FLANA

GAUTIVO DE PERSONNEL

LENDY RELIGIOSA TRADICIONAL

HISTORIA DESCRIPTIVA

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

Juan M. Muñoz



MADRID

COMUNIDAD DE MADRID

1901

DEDICATORIA

AL ILMO. Y RVMO. SR. OBISPO DE OSMÁ

Desde niño, al calor de los dulces afectos de la familia y de los santos y cariñosos consejos de mi madre nació en mí el culto á la Reina de los cielos, que siemore le profesé desde mi más tierna infancia, bajo la advocación gloriosa de su imagen, en Nuestra Señora de la Llana, que se venera en la villa de Almenar. Esta devoción especialísima, jamás entibiada, me ha hecho, Ilustrísimo Señor, que muchos de los momentos de mi vida los haya dedicado á escribir en obsequio de la Santísima Virgen, este pequeño libro que deseaba fuese algo digno del alto fin y objeto que se propone.

Teniendo noticias por mi caro amigo de la infancia, el párroco de la villa de Almenar, D. Carlos Redondo y Palacios, de que S. S. Ilma. tenía el propósito de promover y realizar en el presente año una solemne y extraordinaria ROMERÍA al santuario en que se venera dicha sagrada Imagen, con motivo del nuevo siglo en que hemos entrado, creo llegado el caso de realizar yo también la que fué constante aspiración de mi vida, escribiendo al efecto este pequeño libro, que aunque ningún mérito literario encierra, es mi mayor deseo dedicar á S. S. Ilma., á fin de que, bajo su protección y amparo, adquiriera el valor que de suyo carece.

Dígnese, pues, S. S. Ilma. aceptar y acoger con benevolencia este pequeño testimonio de afecto y veneración que le ofrece á S. S. Ilma., cuyo anillo pastoral besa.

EL AUTOR,

Juan Martínez Liso.

Madrid 26 Febrero 1901.

LA VIRGEN DE LA LLANA Y EL CAUTIVO DE PERONIEL

LEYENDA RELIGIOSA TRADICIONAL EN VERSO

POR

DON JUAN MARTINEZ LISO

CENSURA

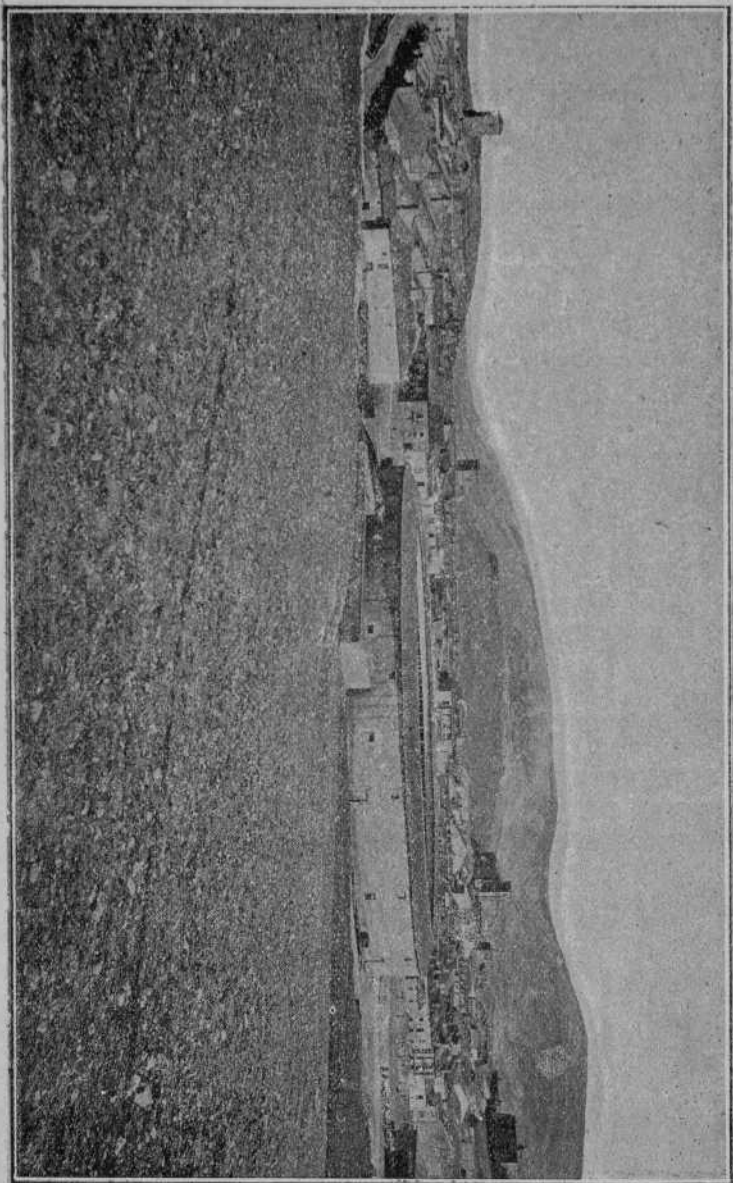
«En virtud de lo dispuesto por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, según la comunicación de V. S. fecha 4 de los corrientes, he leído el manuscrito titulado *Leyenda tradicional religiosa: LA VIRGEN DE LA LLANA Y EL CAUTIVO*, del cual es autor don Juan Martínez Liso.—No he hallado en dicho escrito cosa que se oponga á los dogmas católicos ni sana moral. Lejos de eso, revela haber en su autor el mejor deseo de fomentar la piadosa devoción á la Santísima Virgen María, bajo el título con que encabeza su composición. Y por lo tanto, soy de parecer que dicha producción literaria merece censura favorable bajo su aspecto religioso y moral. Dios guarde á V. S. muchos años. Burgo de Osma 15 de Marzo de 1901.—*Sinforiano de la Cantolla*.—M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Osma.»

APROBACION

En vista de la anterior censura, concedemos nuestra licencia para que pueda publicarse el libro titulado *Leyenda tradicional religiosa: LA VIRGEN DE LA LLANA Y EL CAUTIVO*, del cual es autor D. Juan Martínez Liso.

Burgo de Osma 16 de Marzo de 1901.

José María, Obispo de Osma.





SORIA

I

Del Duero en la diestra orilla
hay una ciudad de historia,
que lleva por nombre Soria
y es orgullo de Castilla:
ciudad sin tacha y mancilla,
que, atesorando blasones,
guarda de los *pelendones*
la fe, el valor, la constancia,
y cual su madre Numancia
es digna de altas acciones.

Nombre bendito y querido
es para mí el tuyo, Soria,

nombre que de mi memoria
ni un solo día he perdido:
nombre que siempre he tenido
en constante adoración,
nombre al que mi corazón
idolatra de tal suerte,
que pienso que ni la muerte
horrrará en el panteón...

Nombre dulcísimo y bello
que sólo al nombrarlo encanta,
nombre que en mi ser levanta
el más brillante destello,
nombre que recuerda aquello
que en la vida más se adora,
nombre santo que atesora
las más dulces armonías,
que al nombrarlo da alegrías
y por él, de amor se llora...

Soria, mi patria querida,
donde á la vida nací,
siempre que te nombro á tí
lo hago con toda mi vida:
en tu suelo está escondida
la mayor gloria de mi alma,

tu nombre tan solo calma
mis más intensos dolores,
y á tí llevo en mis amores
del mío la blanca palma...

En tí con loca alegría
pasé la vida de niño,
en tí el inmenso cariño
tuve de la madre mía;
á tí fué, de día en día,
mi amor labrando un altar;
en tí empezó el despertar
de mis primeros amores,
y en tí, suelo, ambiente y flores,
dieron savia á mi cantar.

Jamás, Soria, te olvidé
ni aun á través de los mares,
porque siempre en mis pesares
de mi madre me acordé:
aunque á México pasé
y el nuevo mundo corrí,
por donde quiera que fui
ibas fija en mi memoria,
que diariamente de Soria
recuerdo grato sentí...

En tan remotos países
privilegiados del cielo,
me acordaba de aquel suelo
donde estaban mis raíces:
en los días más felices,
como en los de suerte impía,
jamás la memoria mía
te olvidó un solo momento;
Soria fué mi pensamiento
y la gran ambición mía...

Soria... que en los versos míos
pongan sus trinos las aves,
los bosques murmullos suaves,
dulces cadencias los ríos,
los huracanes bravíos
me den sus notas potentes,
y los férvidos torrentes
que al fondo se precipitan,
me den las notas que agitan
sus poderosas corrientes...

Porque yo quiero cantarte
derramando en tus altares
las flores que mis cantares
produzcan al saludarte:

quisiera tener del *Arte*
 su altivo y gigante vuelo,
 quisiera tener del cielo
 las divinas armonías,
 para que las ritmas mías
 embalsamaran tu suelo...

Que es la Patria imán y amor
 y es la cuna templo santo,
 objetos que pesan tanto
 que no hay para ellos valor;
 allí, se encuentra el calor
 que templan todas las penas;
 allí, las horas serenas
 pasan sin tedio ni duelo,
 pues *Patria* y *cuna* son cielo
 para almas que nacen buenas...

Al través de tantas millas
 como Dios me separaba,
 todo en mi amor lo aplicaba
 á esas queridas orillas;
 grandezas y maravillas
 que Dios puso en otro suelo,
 al mío con loco anhelo
 y profundo amor llevé,

que siempre en Soria pensé
para hacer de Soria un cielo...

Que aunque no tienes ojivas,
ni alfeizar, ni minaretes,
ni hay *Zegries* ni *Zenetes*,
ni campos llenos de olivas;
ni tienes las fiestas vivas
de la gárrula morisca,
ni te canta la odalisca
sus canciones africanas,
ni haya baños con sultanas,
ni esa brillantez morisca;

Aunque no hay por tus mansiones
recuerdos de *Abencerrajes*,
ni tienes moriscos trajes,
ni *patio* de los *leones*;
ni se escucha en tus canciones
el ruido de árabe *zambra*,
ni hay una escondida *Alhambra*
llena de encajes y flores,
ni fuentes con surtidores,
ni una plaza de *Birrambla*;

Aunque no hay en tu recinto
Generali fe entre flores,

ni palacios con amores
cual de Granada te pinto;
ni tienes un laberinto
como ella, tan rico en vides,
ni como Granada mides
naranjales y granados,
por rayos del sol dorados,
ni olor á azahar despides;

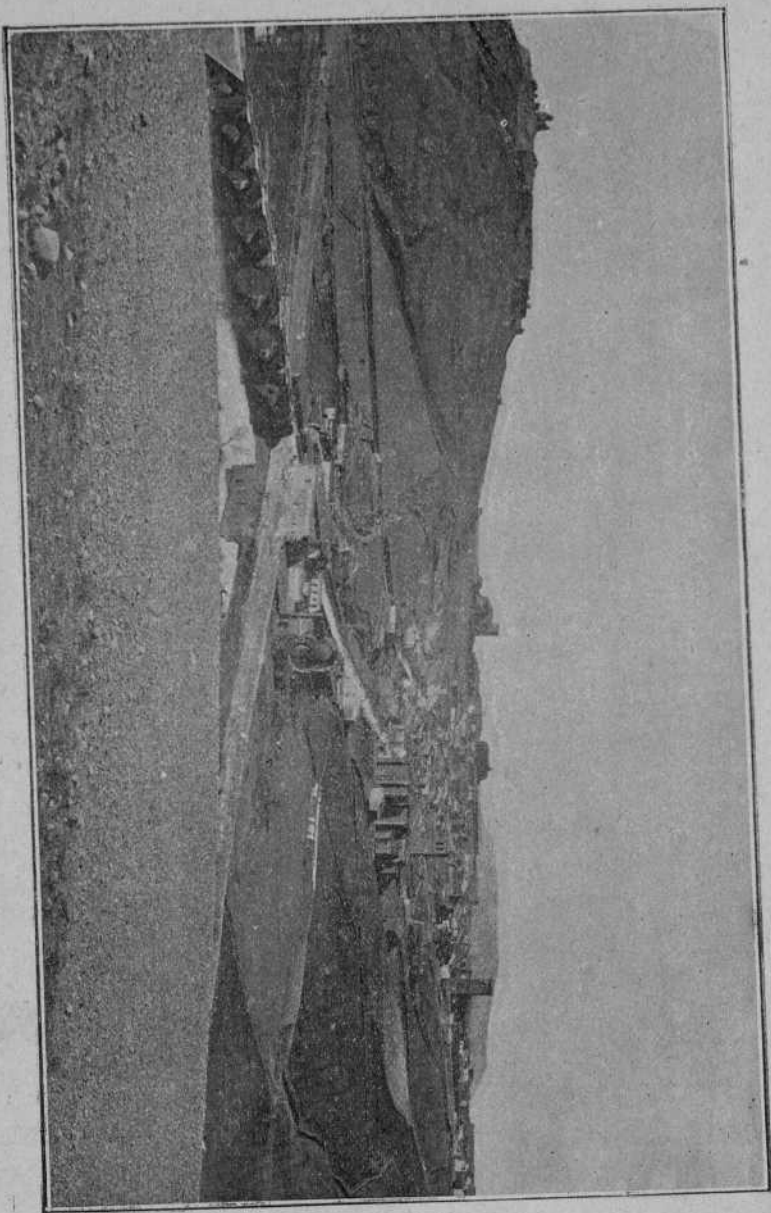
Ni entre otras riquezas mil
pueda tu rio sonoro
correr por arenas de oro
como su Darro y Genil;
ni ostentar puedas gentil,
como ella, rica en amores,
cármenes llenos de flores,
y rosas en mil jardines,
ni estén llenos tus confines
de mármoles de colores;

Aunque no tengas empero
eso que el suelo abrillanta,
ni riegue tu humilde planta
más que el caudaloso Duero;
ni tenga tu suelo fiero
más que la fuerza y dureza

que da la naturaleza
á la montaña querida,
Soria... con toda mi vida
te adoro con tu pobreza...

Que á cambio de la opulencia
que ostenta la Andalucía,
donde se dan á porfía
el oro, el *mármol*, la *esencia*,
en donde el *Arte* y la *Ciencia*,
el sol, el clima, el ambiente,
en un consorcio potente
juntó Dios para su gloria,
tú tienes, Soria, una historia
que alza más alta tu frente...

Por eso, aunque desterrado
por otros mundos mejores,
suspiro en mis sinsabores
por tu calle del Collado:
al vivo fotografiado
llevo todo lo de Soria,
y de San Polo á la Noria,
del Espino á la Tejera,
no hay una piedra siquiera
que no viva en mi memoria.....



Recuerdo con fruición
y con amoroso encanto,
la altiva roca del *Santo*
y la Virgen del *Mirón*;
me suena el amante son
del Duero, en que se retrata,
y por la cinta de plata
que se desliza tranquila,
se extasía mi pupila
y el corazón se dilata.....

Y cómo no, si el recuerdo
de la tierra en que se nace,
al noble corazón hace
sentir, con sentido cuerdo:
el que tiene buen acuerdo
siempre en la *Patria* lo tiene,
porque de la *Patria* viene
la vida, el amor, la gloria,
y nuestra amante memoria
con su idea se sostiene.....

Por eso, Soria querida,
te quiero á tanta distancia;
tú eres hija de Numancia
y la madre de mi vida.


no hay una acción fementida
que tenga en tu pecho abrigo,
tu noble historia es testigo
de lo alto de tu blasón,
y ante tu gran corazón
el mundo entero es tu amigo.. -
Tú eres, Soria, mi embeleso,
y mi alegría y mi encanto;
tu nombre es para mí santo
como de la madre el beso:
no hay nada de tanto peso
para mí cual tu memoria,
porque al recorrer la historia
de mi niñez y mi infancia,
mi sér encontró en tu estancia
madre, cuna, patria y gloria...

Por eso, Soria bendita,
cuna de toda mi raza,
mi cariño á tí se enlaza
como el santero á tu ermita:
siento pasión infinita
por tu lustre y tu grandeza;
y mientras de la cabeza
Dios no ahuyente mi razón,

te amará mi corazón
y ensalzaré tu nobleza...

Cuán grato será el pisar
la tierra do la luz vimos;
ver el sitio en que tuvimos
cuando niños el hogar;
grato será respirar
su puro, aromado ambiente;
sentarse junto á la fuente
que agua cristalina mana,
y oir la amante campana
que saluda al Sol nascente...

Y regresando á la aldea
al toque de la oración,
será grato al corazón
hallar la paz que desea;
así en pensar se recrea
mi alma sola y sin familia,
que yo ambiciono la homilia
del hogar, lleno de calma,
entregando al sueño, el alma,
que los pesares concilia...



INVOCACIÓN

II

Bajad á mí los genios tutelares
que habitáis los espacios luminosos,
los que guardáis los célicos cantares
dulces, sonoros, gratos, armoniosos;
los que lleváis la dicha á los lugares
en sus días festivos, religiosos,
y con la fé con que llenáis su alma
los templos abren, los pesares calma...

Bajad á mí, espíritus ignotos,
que vivís las regiones de la gloria,
los que miráis los tiempos más remotos
y de los tiempos conserváis la historia;
aquellos que en la fé seguís devotos

y guardáis de la fé la ejecutoria,
os llama aquí mi pobre poesía
para cantar con fé la Patria mía...

Venid á mí, espíritus sutiles,
que llenáis el espacio de armonía,
y por las noches recorréis á miles
palacios de brillante pedrería;
los que del Sol bañáis en sus perfiles
vuestros mantos de rica sedería,
y vistiendo mil formas y colores,
al mundo dáis inspiración y amores...

Los genios que vagáis por la alameda;
los que vivís por la floresta umbría;
los que dáis su frescura á la arboleda
y al arroyo su tierna melodía;
los que á la puesta de los astros veda
ver otras tierras que alumbrar ansía,
venid á hacer que mi canción humana,
cante con fe la *Virgen de la Llana*....

Que yo quiero inspirarme en el acento
que espíritu inmortal os presta ufano,
y llevar á la Virgen en su asiento
lo que es más dulce del cantar humano:
lo que dicen las hojas cuando el viento

las agita amoroso con su mano;
lo que dicen las nubes y los mares
cuando á Dios le levantan sus cantares.....

Quiero tener del mundo la armonía
para llevarla entera en mis canciones,
hasta el Augusto trono de María
que adoran de Almenar los corazones:
yo quiero que mi tosca poesía,
inspirada en sublimes concepciones,
sea agradable, cadenciosa, ufana,
para cantar la *Virgen de la Llana*.....

Que allí, en su templo, mi cantar sonoro
resuene con acentos soberanos,
mezclándose á las notas que en el coro
el órgano despide de las manos:
que sea abundantísimo tesoro,
limpio de la pasión de los humanos,
puro y sutil, y cual la nube leve,
que el incensario hasta sus pies eleve.....

Que inspirada mi pluma en su grandeza,
cante con voz del cielo sus portentos,
ensalzando su mágica belleza
más bella que los puros pensamientos;
que Peroniel levante su cabeza

con Almenar, Señora, á tus asientos,
y que acudan mil pueblos comarcanos
á poner su esperanza entre tus manos...

Porque tú eres la estrella de bonanza
para el campo de Gómara en sus penas:
por tí la lluvia el labrador alcanza,
por tí rompe el esclavo sus cadenas,
en tí pone el enfermo su esperanza,
en tí los que trabajan sus faenas,
y es, *Virgen de la Llana*, tal tu encanto,
que lo que miras tú se torna santo....

Santo es tu nombre, que mi tierra invoca,
son santos tus milagros y misterios;
Peroniel y Almenar no tienen boca
para cantar su fé á los hemisferios;
la fiesta del *cautivo* los convoca
y acuden á tu altar fervientes, serios,
y es luego todo gozo y armonía,
Peroniel y Almenar, en este día...

Aún recuerdo con gozo allá lejano,
cuando iba hasta tu altar en otros días,
llevado por mi madre de la mano,
entonando, Señora, letanías:
hoy el cantar que te levanto ufano

me recuerda pasadas alegrías,
y Dios quiera, Señora, que en mi vuelo
me pueda remontar hasta tu cielo....

INSPIRACION

Inspiración... inspiración hermosa,
baja al cantor;
dulcísimos sonidos
arranca de mi lira silenciosa
para que en tierno acento
y arrobando en deleite los sentidos,
cante del mar la inmensidad grandiosa;
del azul firmamento
la infinita extensión;
del bosque umbrío
las tiernas melodías;
el susurro suavísimo del río
que plácido y sereno
se desliza hasta el mar;
del ronco trueno
el fragor pavoroso y extridente
que abate al corazón;
de la tormenta

el empuje violento
con que su trono sobre el mundo asienta,
y el poderoso vuelo
del águila caudal que altiva sube
por cima de la nube,
á los regios alcázares del cielo;
y allí cernida, y con la vista osada,
levantando su canto,
gira en la inmensidad, vuela en la nada...

Baja á mi lira, *inspiración* fecunda;
préstale á mis canciones
las varias inflexiones
que el mar modula en su cantar sonoro;
préstale á mis acentos
el language harmonioso de las aves,
el poder de los vientos,
y el rico abundantísimo tesoro
del rumor apacible de las fuentes,
cuyas notas süaves
con ansia escucho y con amor imploro...

Préstame, sí, *inspiración* gloriosa,
la vena portentosa
de tu rico raudal;
dá á mis canciones

las poderosas fuerzas del torrente;
aquellas que en los mares
levantan los furiosos aquilones,
para que mi arpa, en su cantar sonoro,
vierta el rico tesoro,
conque sueña mi mente conmovida,
y al cantar la belleza,
refleje en su grandeza
la grandeza de Dios,
espléndida y galana,
y vaya cual tributo á los altares
de su madre la *Virgen de la Llana*,
cuyo raudal inmenso
de múltiple hermosura
es fuente inagotable y poderosa
del amor, y del bien y la ventura...
Lo bello es Dios;
de su eternal mirada
se refleja el inmenso firmamento;
los espacios sonoros
que no puede abarcar el pensamiento,
se ven llenos de mundos que su mano
sacó un día potentes de la nada...
Amor, poder, inmensidad, grandeza,

todo viene de Dios;
reflejo suyo
es del mundo la pálida belleza;
matiz sólo
es el brillante sol que centellea;
sólo son un destello
de su poder que crea
las miriadas de soles y de mundos
que en el espacio inmenso
gravitan poderosos y fecundos...

¿Cuál es la poesía
que puede describir tanta belleza,
que es la *belleza suma*;
ni dónde está la pluma
que cante su valor?...

¿Pues quién habría
que lo bello pintara exactamente,
si á Dios abandonando
no viera en Dios la inagotable fuente;
el *arquetipo* de la gran belleza;
el que va condensando
mundos de luz en infinito coro,
y con su amor inmenso,
vida le da á la gran Naturaleza,

y hace que cada pieza
de la potente máquina infinita,
girando en su lugar, despida notas
de sublime belleza,
é infinitos acordes y sonidos,
que levantan al alma y la conmueven,
y embargan los sentidos
que amar á Dios los llevan y los mueven?...

Lo bello es Dios;
el éther insondable,
medido por el dedo del gigante,
está bañado en luz:
allí potentes,
mil mundos refulgentes,
van trazando su órbita infinita,
y al través de su rápida carrera
ve en ellos la mirada
una brillante esfera,
llena de amor, animación y vida,
cual lámpara encendida,
ó antorcha allí colgada
en la cúpula audaz del firmamento,
para que el hombre lea
en el gigante libro del vacío,

su infinito poder y valimiento,
ó la suma grandeza
de su infinita ciencia y poderío.....

Bella es la luz porque de Dios proviene;
muy bello es el espacio;
la inmensidad que todo lo sostiene,
también es bella;
si la belleza existe,
es porque existe Dios, cuya mirada,
se refleja en la gran Naturaleza,
por resplandor de Dios iluminada.....

Dios le da luz al sol;
les da á los mares
magníficos cantares
llenos de entonación y de grandeza;
Dios da color al cielo y á las flores,
presta valor al brazo del guerrero
que defiende la *Patria* y los altares;
le dá al pintor pinceles
y al poeta magníficos cantares;
si aquél retrata fieles
los seres que le envía á su paleta,
éste con sus canciones,
sacadas desde el fondo de su alma,

diviniza el amor, las sensaciones,
la ruda lucha, la tranquila calma.....

Todo viene de Dios;
como un espejo
que refleja la luz de su mirada,
los seres se iluminan al reflejo;
y en ellos estampada,
nos queda aquella parte de grandeza
que en el mundo llamamos la belleza.....

La justicia... el amor... las sensaciones...
la *razón* y la *fe* que el hombre alcanza;
la bondad... la esperanza,
de sentir las risueñas ilusiones
de otra vida mejor;
el pensamiento
esencia del cerebro soberano,
esas mil relaciones
que puso Dios al organismo humano,
hacen tender á Dios los corazones
y el sentido interior, puro y lozano.....

Esta es la luz de estirpe y valimiento,
la luz del pensamiento:
elevarse y pensar,
subir al cielo

por escalas de ideas impalpables;
 habitar en el suelo
 y sondear los espacios insondables;
 dominar á los mares y los vientos,
 haciendo á la materia
 que sirva nuestros mismos pensamientos;
 tener en la conciencia
 nuestro propio valer;
 ser soberanos,
 poderosos y humanos,
 en virtud de esa tuz... la *inteligencia*,
 es llegar á la meta de lo bello;
 es acercarse á Dios que en todo alienta;
 es mirarnos destello de su gloria;
 es más que ser la escoria
 de la materia vil,
 es... la belleza
 más alta y de más nombre,
 que se puede ostentar en la balanza,
 don que tan sólo alcanza
 de los seres creados, uno, el hombre...

Bendito pensamiento, que alto eres;
 levantada razón, cuánto dominas;
 los soles y los mares,

los montes, las colinas,
todo se rinde á tí;
en tus altares
se humilla la materia soberana,
deponiendo su vuelo y su grandeza;
los miles luminares,
encendidos del mundo en la mañana,
son junto á tí de escaso valimiento,
pues no hay otra belleza
comparable en altura,
con la altura inmortal del pensamiento...

Por eso el mío hasta su Dios eleva
la fuerza de su vuelo,
y las primicias de su genio lleva
á los sagrados pórticos del cielo...

¡Inspiración!... inspiración valiente,
desciende hasta mi frente,
y haz que rebose mi canción humana,
ayudada por genios tutelares,
en tanta luz como la fe cristiana
que ilumina del templo los altares;
y que sea mi voz, mieles y aromas,
para cantar la *Virgen de la Llana*...

W. A. M.

o o

TIERRA DE SORIA

III

Es la tierra de mi patria,
aunque algo árida y montuosa,
digna del más alto nombre
por los timbres de su gloria.

Soria, la de suelo pobre,
la de rica ejecutoria,
la que á falta de otros dones
tiene la ventaja propia
de la virtud de sus hijos,
que, humildes y laboriosos,
amaron siempre la gloria;
la que cuenta en sus anales

con cien brillantes victorias
ganadas á los romanos
en tiempos ya sin memoria,
y en luchas tan desiguales
como no cuenta la historia;
la que muchos siglos hace
humilló á Roma orgullosa,
siendo terror del *Senado*
que así con miedo la nombra,
y con respeto la mira
porque hace á su fama sombra;
la que escribió con su sangre
la tragedia más hermosa
que aún á los pueblos espanta,
que aún á los pueblos asombra;
la que cuenta entre sus ruinas
la de *Numancia*, que evoca,
siempre que el hogar peligra
y la libertad se borra;
la que antes que ser esclava
de la codicia de Roma
al sol alzó sus hogueras
que hasta el mismo sol asombran;
la que solo dió cenizas

como trofeos á Roma,
 pues ni un habitante coge,
 ni un numantino soborna,
 ni uno de la plaza puede
 engarzar á su corona
 el gran Scipión, que á poco
 su reputación trastorna,
 y ante Numancia sueumbe
 como antes sucumbió Roma...

Soria... la de la tierra estéril,
 árida, pobre, montuosa,
 de suelo ingrato cercada,
 de clima frío señora,
 tiene entre estas desventajas
 alguna ventaja propia,
 que es la virtud de sus hijos,
 raza de costumbres sobrias,
 con las cuales se levanta
 donde otros pueblos no logran,
 supliendo con su modestia
 lo que su suelo le roba;
 pues son sus productos cortos
 y de preferencia poca,
 puesto que vinos, ni aceites,



ni frutas, ni esencias logra,
ni en sus contornos se dan
otros, que valor les sobra,
supliendo con su trabajo
y con su modestia propia
los medios con que atender
hasta á una existencia cómoda,
pudiendo sus moradores
tenerlo por vanagloria,
el de que son envidiados
por su trabajo y su honra...

Soria, la de suelo pobre,
la de rica ejecutoria,
tiene entre su suelo ingrato
alguna campiña buena,
con dilatadas llanuras
de feraz naturaleza,
de buenos campos sembrada,
de alegres pueblos cubierta,
como es el *Campo de Gómara*
que por Almenar empieza.....

ALMENAR

IV

Almenar es una villa
llana, de buena apariencia,
de tierra fértil cercada,
de suelo feraz cubierta,
con cielo tan despejado
que siempre azul se presenta,
y un horizonte tan amplio
que abraza la vega entera
llena de verdes simienzas
que abundantes aguas riegan;
tiene Almenar buenas calles
formadas en línea recta,

con casas bien construídas
que cual palomas blanquean;
hay plazas, iglesia, escuelas,
tiendas, talleres, empresas,
con profesores que sirven
necesidades extremas,
y que prestan sus servicios
cuando el caso se presenta;
hay huertos con hortalizas,
y prados que dan cosechas,
y mercados abundantes
con bastante concurrencia,
líneas para todas partes
con diarias diligeucias,
por las que acuden viajeros
á veces con afluencia;
hay telégrafo, correo,
y guardia civil que presta
el necesario servicio
que requiere la existencia,
pues es tanto más tranquila
cuanto es la vida serena,
y es el orden más seguro
que requiere la conciencia;

hay empleados civiles
que á una ciudad la asemejan,
y nada preciso falta
ni nada útil escasea,
haciendo esta villa alegre,
aunque es muy alegre ella;
tiene praderas cercanas
cuyo verde se refleja
en el agua de sus ríos
que molinos alimenta;
cuenta con buenos paseos
de frondosas alamedas,
linos y cañaverales
que al céfiro balancean,
y tiene Almenar, en suma,
porque nada falte en ella,
un *Castillo* señorial
que noble blasón ostenta,
y que al par de gran morada
es vivienda y fortaleza,
pues aunque se halla olvidado
de su pasada opulencia,
de un noble fué ayer morada,
de un grande fué residencia

y por más que está muy falto
de su pasada grandeza,
aún tiene puente y almenas,
torreones de altos muros
y adarves con aspilleras,
y en sus redondos tambores
hay magnífica vivienda;
patios y fosos, y entradas
que cierran ferradas puertas;
hay ventanas y ajimeces,
miradores y troneras,
y holgadas habitaciones
que fueron cámaras regias,
con lujoso artesonado
y camarines en ellas;
y apesar de los tres siglos
que abandonado se encuentra,
aún á los vientos levanta
su erguida frente de piedra,
y aún en los aires sacude
su encanecida melena,
y desde la suave loma
en que fundado se encuentra,
domina orgulloso al pueblo

que ayer tuvo á su obediencia,
 velando su alta atalaya
 la fértil y extensa vega
 que fué ayer del noble Lope
 propiedad sin competencia;
 en vano, pobre Castillo,
 lloras del dueño la ausencia,
 y en vano al cielo levantas
 la frente, en son de clemencia:
 pasaron tus buenos tiempos
 como se pasan y entierran
 cuantas grandezas humanas
 se levantaron en tierra,
 pues el tiempo, inexorable,
 sin que nadie lo detenga,
 se va llevando en sus alas
 cuantas humanas grandezas
 se elevaron en el suelo
 por orgullo ó por soberbia;
 así, Castillo, pasaron
 tus grandes horas serenas,
 llenas de tan dulce calma
 que el recordarlo da pena;
 pasó Babilonia, Nínive,

y pasó Menphis y Atenas,
y la potente Sidón,
con Tiro su compañera;
pasó Egipto, Grecia y Roma,
que ya grande, ó que ya fuerte,
legó leyes y cadenas;
y así poco á poco pasan
nuestras míseras grandezas,
como pasan y no vuelven
las horas que se las llevan...
Con los Austrias se marcharon
las legendarias proezas,
pues Carlos quinto pasó
con toda su omnipotencia;
pasó Felipe segundo
con su corona de piedra,
dejando en el Escorial
la gloria de su leyenda;
pues aunque eran sus dominios
tan grandes como el planeta,
de aquellas tierras no queda
ni un solo palmo siquiera...

Así, también ya pasáda,
Castillo, tu resistencia,

pues se carcome tu base
y tu cabeza flaquea,
vendrá tu nombre á quedar
reducido á mi leyenda,
sin que el viajero te mire,
ni sepa el sitio siquiera
donde ayer te levantabas,
poderosa fortaleza...

Pero lo que nunca pasa
de Almenar en su existencia;
lo que por siempre será
su eterno timbre de gloria,
por más que los años vuelen,
por más que los siglos corran,
es su *Virgen de la Llana*
de renombrada memoria,
de existencia interminable,
de imperecedera gloria,
pues lo que levanta el cielo
y al cielo lleva su huella,
ni se cae, ni se derrumba,
ni se hunde, ni se cuarteja;
por eso es su valor tanto
y en tanto Almenar lo aprecia,

pues vale más que sus campos
de conocida excelencia,
y más que á ellos la estima,
y más que á ellos la venera,
por ser la joya mayor
que en sus contornos encierra,
puesto que ninguna le hace
parangón ni competencia,
pues su valor no se mide,
ni su mérito se aprecia
con nada que sean bienes
pasajeros de la tierra...

Santuario de luz bendita,
arca de salud suprema,
torre de marfil alzada
de Almenar en la pradera;
Casa de oro donde acuden
los pueblos en su miseria,
espejo donde se miran
los ángeles de la gloria,
Consuelo del desgraciado
que hasta tus altares llega,
fuelle de amor cristalina
á la que á beber se acercan

cuantos padecen de sed,
que en sus aguas la sed templan;
la *Llana* es el *faro* alzado
de aquella comarca entera,
el *imán* que más atrae,
la *luz* que más reverbera,
la que más cuitas escucha
y más pesares consuela,
á quien todos llaman *madre*,
y es madre tan verdadera,
que como á madre le piden
y cual madre la veneran,
pues todos son hijos suyos
que, si á su regazo llegan,
como á hijos los recibe
y cual hijos los consuela;
pues Dios no huye favores
ni bienes ni dichas niega,
á cuantos ella intercede
ni á cuantos ella presenta,
siempre que á sus pies acudan
lentos de fe verdadera;
sino que, por el contrario,
Dios concede á manos llenas

favores á los mortales
que por su madre le ruegan,
y grandes dones otorga,
y muchos bienes acopia
el mortal que á Dios le pide
por su madre intercesora,
pues es tanta su bondad
y de amor está tan llena,
que á sus hijos les concede
cuanto les falta en la tierra;
y cuando por fin terminan
con su mísera existencia,
van por su influjo llevados
y en alas de su clemencia,
á gozar de Dios supremo
por toda la vida eterna..





A María, la Virgen de la Llana

Salve, María, Virgen de la Llana,
del cielo emperatriz, reina y señora,
más bella que la luz de la mañana
con que en Oriente el sol las cumbres dora:
perdoná mi palabra que, mundana,
quiere, al cantaros, parecer sonora,
y en el lenguaje vil de los mortales
alzarse á tus mansiones celestiales...

Bien comprendo, Señora, que mi aliento
tu sér ofende y tu hermosura empaña,
y que moras del alto firmamento
sobre el éter sutil que en luz te baña:

el susurro que suave eleva el viento
lo dulce de tu nombre no acompaña,
porque es tu nombre melodía grata,
más dulce que harmoniosa serenata...

Yo quisiera tener en mis cantares
el dulce de la miel; y de las flores
el suavísimo olor; y de los mares
la inmensa majestad; y en mis amores
llevar hasta los pies de tus altares,
trinos... aromas... luces y colores,
dignos, Señora, de tu augusto nombre,
que nunca sabe pronunciar el hombre...

Qué cosa habrá que pueda compararse
en este bajo mundo con tu gloria,
si todo cuanto puede imaginarse
al lado de tu sér, es pura escoria;
el sol esplendoroso al anunciarse
tinieblas es, junto á tu luz notoria,
y del mar, su poder y su grandeza,
átomo, cuanto más, de tu belleza...

La límpidez del agua cristalina,
la armonía de la alta catarata,
la belleza del alba matutina,
la voz del huracán que se desata;

cuanto en el mundo por valor fascina,
cuanto al hombre en la vida le arrebató,
todo es impuro, pobre, sin encanto,
junto á tu ser incomprensible y santo...

Coronada de soles y de estrellas,
y radiante de luz y de hermosura,
por donde pasas tú dejan tus huellas
polvo de mundos, de infinita altura;
yo te ruego, Señora, en mis querellas
que des á mi canción fuerza y dulzura,
para que al pronunciar tu nombre santo
el mundo me oiga con amor y encanto...

Amor y encanto en mis palabras pido
para poder narrar á los mortales,
cuando vibren sonoras en su oído
algo de tus grandezas celestiales:
mi pensamiento se alza y con él mido
los espacios celestes, siderales,
y al ir en pos de tu belleza santa
pido le des grandeza á mi garganta...

Pido le des al corazón de tierra
que con su amor te adora y enaltece,
un átomo siquiera del que encierra
el infinito amor que en tí se ofrece:

mi amor al tuyo con pasión se aferra,
y en contacto del tuyo se alza y crece,
pues al amarte á tí, Reina y Señora,
se engrandece mi pecho que te adora...

Y cómo no, si tu belleza es tanta
y tu infinito amor tan grande y puro,
que el canto que mi labio te levanta,
suave en el fondo, aunque en la forma duro,
cuando hacia tí se eleva, se agiganta,
se torna claro, aun cuando nace obscuro,
y aun cuando brota del cerebro humano,
al ir á tí, se vuelve soberano...

Aún niño, de tu vida me contaron
pasajes de dulcísima ternura,
que en mi pecho inocente se grabaron,
cuyo recuerdo en mi memoria dura:
hombre después, mis ojos te miraron
sola en tu soledad, con tu amargura
abrazada al amante crucifijo,
donde, lleno de amor, moría tu hijo...

Miré á Jesús del Gólgota pendiente
que por amor su sangre derramaba,
y una turba grosera y maldiciente
que procaz y atrevida le insultaba:

el *justo*, el *bueno*, el *santo*... sonriente,
al hombre su delito perdonaba,
y de su madre, en tan tremendo espanto,
lo ponía al abrigo de su manto...

Desde entonces acá, madre amorosa,
por mandato de Dios, nuestro amparo eres,
y siempre en nuestra vida procelosa
á tí acudimos, porque tú nos quieres:
fuente de amor, clarísima y copiosa,
por el amor bendita entre los seres,
á tí imploramos, cuando llanto y duelo
necesitan el bálsamo del cielo...

Los que surcan los mares procelosos,
los que corren borrascas de la vida,
los que empiezan negocios trabajosos,
los que van de camino ó de partida;
los grandes, los pequeños, los dichosos,
los que habitan palacios ó guarida,
todos en busca van para su duelo
del tesoro de amor que te dió el cielo...

Consuelo de esta vida eres, María,
y madre del mortal tan cariñosa,
que sin tí nuestra vida pesaría
como una carga dura y enojosa:

tu nombre dice cuando nace el día;
el mar, el viento, la alameda umbrosa,
la corriente del río cristalina,
el valle, la pradera, la colina;
el canto de las aves melodioso,
el rumor de las selvas soberano,
no encierran el encanto misterioso
como tiene tu sér para el cristiano:
tu nombre suave, dulce y armonioso,
calma las penas en el pecho humano,
y los dolores y pesares calma
por ser María música del alma.

En Almenar, cuya piedad cristiana
te ha levantado un templo con altares,
llegan á tí, *María de la Llana*,
cuantos tienen dolencias y pesares:
tú que eres de los dones soberana
miras llegar los fieles á millares,
que al templo acuden, á tus pies imploran,
saliendo consolados los que lloran...

Son tantos los portentos de tu gloria,
que, como en Flón y Sesma, hayas obrado,
que en altares y lienzos hay memoria
de tu poder jamás bien ensalzado:

la historia del *cantiro*, es una historia mayor que la de Sesma el sentenciado, arrancando del duelo y de las penas al que estaba entre grillos y cadenas...

Y tú, á Martínez, con poder del cielo, que cautivo en Argel agonizaba, desde el Africa ardiente hasta su suelo trasladaste con la arca en que habitaba: á tí pedía con amante anhelo; á tí á diario con fervor rogaba; y tú, la madre del amor hermoso, le dabas libertad, patria y reposo...

Era una noche azul, de primavera, donde en su cárcel del dolor dormía, cansado de la múltiple carrera de trabajar de Ali en la alquería: sintió Martínez por la azul esfera un goce que en Argel nunca sentía, otro ambiente... otra brisa le oreaba, y al despertar... en Almenar se hallaba...

Mi madre entre sus brazos
tu nombre me enseñaba,
mi labio balbuceaba
tu nombre que aprendí;

María... me decía,
y yo en mi lengua ruda,
sin turbación ni duda
tu nombre repetí...

Tu nombre desde entonces
jamás se me ha olvidado;
dichoso ó desgraciado
te amó mi corazón;
encima de mi cuna
recuerdo, que tenía
tu imagen, oh María,
velando mi rincón...

Al despertar del sueño
tranquilo de la infancia,
bañaba en tu fragancia
mi tierno paladar;
al contemplar mis ojos
la hermosa luz del día,
María... te decía,
María, sin cesar...

María, tú eres sola
para los niños bella,
tu imagen se descuella
de todas las demás;

pues es tu rostro bello
tan dulce y tan hermoso,
que el niño cariñoso
á nadie quiere más...

Tu cara refulgente
velada por los tules,
tus ojos tan azules,
de nacar tu color,
tus rizos destrenzados,
tus mantos de colores,
los ángeles de amores
que tienes alrededor...

La arqueada media luna
que con tus plantas huellas,
el nimbo azul de estrellas
que tienes sobre tí;
todo ello cuando niño
hirió la mente mía,
y nunca más, María,
tu imagen la perdí...

Después... siempre te he visto
con el mayor encanto;
tu rostro sacrosanto
me causa admiración,



pues veo en tí la madre
de todos los anhelos,
la reina de los cielos,
la *pura Concepción*...

 Mi corazón te quiere
y mi alma te venera,
de tí mi vida espera
la ayuda celestial;
pues tú eres la esperanza
de todo desgraciado,
remedio del pecado,
antídoto del mal...

 Mi madre, cuando niño,
contábame tu historia
que guardo en mi memoria
con santa adoración;
porque era tan hermoso
cuanto de tí decía,
que aún lleno de alegría
recuerda el corazón...

 Decíame, que tú eras
la reina de los cielos;
que todos los consuelos
estaban en tu amor:

que dabas la ventura,
la dicha, la templanza,
que sólo en tí se alcanza
matar nuestro dolor...

Que tú eras la esperanza
de todos los que lloran,
que los que piden y oran
á Dios llegan por tí:
que tú eras el camino
seguro de la gloria,
escudo de victoria
contra el infierno aquí...

Cual astro luminoso
que alumbra nuestra vida,
te ve el alma afligida
que ansía otra mejor;
el día en que salgamos
del valle en que vivimos,
diremos que á Dios fuímos
llevados por tu amor.

Por eso, Virgen santa,
María de la Llana,
á tí mí lengua ufana
dedica su cantar;

pues solamente quiero
decirte que de niño
te tuvo ya cariño
mi pecho en Almenar.

En Almenar mil veces
tu templo frecuentaba;
ni un día se pasaba
sin ir á verte allí;
y estabas tan hermosa
sobre tu trono alzada,
que mi ánima embargada
estaba siempre en tí...

Allí aprendí la historia
que escribo del cautivo,
allí á los ojos vivo
se muestra tu poder;
colgadas las paredes
se miraron del santuario
donde en conjunto vario
portentos hay que ver...

Se ve el arcón colgado
con grillos y cadenas,
donde en prisión y penas
pasó su esclavitud;

aquél que siendo un día
de moros prisionero,
bajo tu mando austero
puso su fe y virtud.

De base á tus altares
le sirve este portento;
que viene á ser cimiento
de tu brillante altar;
pues aunque son inmensos
los hechos de tu gloria,
ninguno tiene historia
tan grande en Almenar...

Ningún hecho grandioso
de tantos que has obrado,
se ve tan ensalzado
como el *cautivo* está;
por él, con fe profunda,
en Peroniel te adoran,
te piden, rezan y oran;
y á tu santuario va
entera la comarca,
que á tí acude sencilla
por esa maravilla
que aumenta su fervor;

y ante tus piés de hinojos
los fieles más lejanos,
colocan en tus manos
ofrendas de su amor.

También yo en los azares
continuos de mi vida,
á tí tuve encendida
la luz de amor y fe;
pues al cruzar los mares,
y en tierra muy lejana,
Maria de la Llana
en mi conciencia fué.

Y cuanto más distante
evábame el destino,
cansado peregrino
volvíame á tu altar;
que siempre en los dolores
ó en próspera fortuna,
pensaba allá en mi cuna
en tí.... y en Almenar.

Que siempre allí mis ojos
tornaba en la distancia;
donde pasé la infancia,
mi amor, mi juventud,

y allí, si Dios concede
favores, como creo,
quisiera mi deseo
que fuera mi ataúd...

Que aunque eran más hermosos
los mundos que habitaba,
y un sol les alumbraba
de más radiante luz,
jamás pedí en América
morir, ni Andalucía,
sino en la tierra mia
bajo una humilde cruz...

Tornar á los lugares
benditos que he nacido,
tener, donde he tenido
la cuna, el panteón,
ha sido siempre el ruego
de mi pasión cristiana,
teniendo allí á la *Llana*
velando mi rincón...

A mi me atrae el suelo
que ví la luz primera;
en mi alma reverbera
su espléndido fulgor;

yo quiero que la tierra
más llena de ternura
me dé su sepultura,
me dé su último amor...

Por eso te intereso
con petición cristiana
¡oh! Virgen de la Llana,
Señora del poder,
que cuando llegue el día
de la eternal pavora,
me des la sepultura
adonde tuve el sér...

Allí, ya para siempre
de todos olvidado,
quiero el rincón sagrado
do vaya á descansar;
rincón donde mi tumba
no tenga más riqueza
que, alzada en mi cabeza,
la cruz de mi lugar...

En tanto que ese día
se acerca tan tremendo,
en tanto que viviendo
me encuentre por aquí,

ya sabes, Virgen santa,
 María de la Llana,
 que mi canción ufana
 la elevo para tí...

Que siempre donde estuve
 á tí volví los ojos,
 que ante tu altar de hinojos
 mil veces te adoré;
 que nunca de mi mente
 se marcha este cariño,
 que si te amé de niño
 también de hombre te amé...

Aún guarda mi memoria
 como recuerdo santo,
 aquel ameno encanto
 que al niño le enseñó,
 la madre que en sus brazos
 lo tuvo en otros días,
 y que esas alegrías
 el hombre no olvidó...

Lo santo de tus obras
 que de mi madre oía,
 la plácida alegría
 tu nombre al pronunciar;

el hecho portentoso
que obraste en el cautivo,
en mi alma tienen vivo
tu nombre... y Almenar.

Tu nombre no lo olvido
ni olvidaré mañana;
la Virgen de la *Llana*
me es dulce como miel;
y unidos á mi vida
van, en común encanto,
tu nombre, siempre santo,
mi madre... Peroniel.

Lugares tan amados
y nombres tan queridos
endulzan mis sentidos
al irlos á nombrar;
cuando la luz me falte
y el cielo el fin anuncie,
que á Peroniel pronuncie,
Llana... y Almenar.

LA FIESTA DEL CAUTIVO

VI

Era en el mes de Mayo una mañana
tibia, serena, perfumada, hermosa...
la sonora campana
con su agitada lengua bulliciosa
difundía sonidos argentinos
entre nubes de tul y filigrana...
los despiertos oídos
escuchaban, cual cánticos de gloria,
los alegres sonidos
que la lengua metálica y sonora
llevaba á los sentidos,
conque la fe de la conciencia humana,

con el *Ave María* en esa hora,
saluda en la campana
á María, la *Virgen de la Llana*...

Era el amanecer del tres de Mayo;
el sol por el Oriente
lanzaba ya su luminoso rayo,
que dorando las crestas de las cumbres,
coloraba la frente
del alto campanario y sus techumbres...
Almenar despertaba á los sonidos
que cantan la oración de la mañana,
mirando, alegre, al luminar del día
que saluda riente la campana.

La vecina alameda,
sacudiendo las sombras de la noche,
deja entrever rotondas de verdura;
abren su casto broche
de la pradera las silvestres flores,
que, llenas de frescura,
ostentan sus purísimos colores
inundando de aromas el paisaje;
los pájaros cantores
levantan al Señor sus melodías,
desde la fronda espesa del ramaje;

las hojas en el árbol susurraban
también sus oraciones,
y, por doquier, los seres elevaban
al cielo sus sentidas oraciones...

Cubierta de finísima esmeralda
se ostenta la pradera,
donde la Virgen de la *Llana* tiene
el santuario en que el pueblo la venera;
todo anuncia la fiesta del gran día
en que Almenar, dejando sus hogares,
acude á la pradera presuroso,
en el rostro llevando la alegría:
las más preciadas flores
en manojos coloca en los altares,
que inundando el santuario de ambrosia
lucen al par magníficos colores...

Vistosa, alegre, rozagante, ufana,
se ostenta en este instante la pradera
donde se halla la Virgen de la *Llana*;
allí Almenar espera
en amaroso lazo
á Peroniel, que en procesión lejana,
viene á dar un abrazo
á Almenar, que en el culto de la Virgen

es su ferviente hermana:
los alegres, sonoros esquilonés,
despiden mil sonidos
que alegran los fervientes corazones,
y endulzan los sentidos;
ya por el viento ondea
el clásico pendón, cuyos coleres
al público recrea
y que es saludo que Almenar envía
á Peroniel, la madre del Cautivo,
que baja ya en alegre romería...

Fresca, vehemente, religiosa, ufana,
en ambos pueblos vive,
la protección que dispensó al Cautivo
la milagrosa Virgen de la Llana;
Peroniel, entre tanto,
en peregrina procesión avanza
bajando por la agreste cordillera
que de Almenar los términos separa;
su encarnada bandera
flotando por los aires orgullosa,
avanza majestuosa
hasta llegar á la feliz pradera;
en ella las *parroquias* confundidas

en religioso abrazo,
con los hábitos santos revestidas,
entonan á compás las oraciones;
los pueblos se confunden,
se besan sus pendones,
y en himnos inmortales
que entre nubes de incienso se levantan,
por incensarios de oro,
los dos pueblos á Dios al par le cantan,
religiosa canción, que al cielo sube,
en espiral flotante y amorosa
hasta el divino asiento
donde la Virgen de su amor reposa...

Los cien pueblos que asisten á la fiesta
acompañan la santa comitiva,
que á los acordes de solemne orquesta
penetran en el templo de la Llana,
llenos de esa fe viva
que en sus pechos infunde
la sacrosanta religión cristiana...

Almenar ha cedido sus derechos
á Peroniél, la madre del cautivo,
en cuya ceremonia
representa la historia

de aquel hijo famoso, siempre vivo
en sus amantes pechos...

El órgano sonoro
las bóvedas conmueve con sus notas;
el sacerdote el sacrificio empieza,
y aquel inmenso coro
de gentes apiñadas y devotas,
á la madre de amor, su amor levantan,
y en plegaria amorosa
canción de gloria á sus favores cantan...

Acto conmovedor, cuadro sublime
donde gentes sencillas
hasta el cielo levantan sus plegarias
en la actitud más alta de los hombres,
hincados de rodillas...

Terminada la fiesta religiosa
vuelve otra vez la gente á la pradera,
y alegre y bulliciosa
en banquete cordial celebra ufana
aquel aniversario prodigioso,
con que á su hijo amoroso
lo redimió la Virgen de la Llana ...

La muchedumbre, alborozada, alegre,
se entrega á los placeres de la fiesta;

un mismo sentimiento á todos mueve;
y entre la danza breve
de campesina orquesta,
que levantan bandurrias y guitarras,
la pradera de júbilo se llena
y con colores mil se viste ufana,
con los vistosos trajes con que airosa
se presenta en la danza la aldeana...

Grande es la animación, mucha la vida;
todo, por fin, convida
á celebrar la gloria del Cautivo,
y cual si el cielo con piedad quisiera
prestar más incentivo
á la solemne, alegre romería,
ni el más ligero tul cubre siquiera
en tan hermoso día
el inmenso tapiz del firmamento,
contrastando su azul, puro y hermoso,
con el verde amoroso
que tiñe de esmeralda la pradera...

Alzada por el viento
se mira la silueta de Castillo
y el alegre edificio del Santuario;
todo presta su brillo

y da su encanto, animación y vida
al grande aniversario
que en tan solemne día,
Peroniel y Almenar en romería,
celebran con placer extraordinario...

La noche al fin por el espacio avanza,
ya el sol en Occidente,
cansado de brillar, se oculta ufano,
y los rayos que lanza,
débilmente coloran el Castillo
y la alta torre del altar cristiano...

Todo se borra al fin en los crespones
oscuros de la noche, é indecisa
se agita por los árboles la brisa
que conduce al hogar los corazones:
la multitud desaparece ufana,
pues toca la campana
la última Ave María de la noche,
y su postrer saludo
se dirige á la Virgen de la Llana,
enviándola profundo y verdadero,
con su última mirada,
su corazón y su cariño entero...



PERONIEL

Los hidalgos de Peroniel,
que llevan espuela y van á pie.
(Dicho popular.)

VII

En Peroniel fué mi cuna
y allí vi la luz del sol,
mi corazón español
lo tiene á mucha fortuna:
allí nací, y en mi anhelo,
así lo digo y proclamo,
pues nada en la vida amo
con más amor que mi suelo.

Yo no dejaré mi tierra
para tomar otra agena,
si la mía es pobre, es buena,
y mis raíces encierra.

Tengo tal predilección
por el pueblo que nació,
que á Peroniel llevo aquí,
grabado en mi corazón;
pues tengo á mucha fortuna
tener por Patria un lugar,
donde es fama secular
que fué de cien nobles cuna;
hidalgos allí nacieron
y como hidalgos obraron,
por sus hechos alcanzaron
lo que sus reyes les dieron;
valientes en la campaña
y en el peligro sufridos,
sus hijos fueron tenidos
por los mejores de España;
nada su valor humilla
ni su corazón arredra,
pues son duros como piedra
estos hijos de Castilla:
testigos de sus proezas
son los Morales nombrados,
los Barnuevos afamados
en valor como en riquezas;

los Martínez, que valientes
con Alonsos y Garcías,
ganaron en cien porfías
laureles para sus frentes;
y á tantos hidalgos más
Peroniel cuna les dió,
que si los citara yo
no acabaría jamás;
pues es dicho popular,
repetido en Peroniel,
que los hidalgos en él,
cuando van á pasear,
llevan espuelas calzadas
aunque caballo no tienen;
pero con eso mantienen
sus pretensiones pasadas
de ser nobles caballeros,
de ser hidalgos cabales,
que aunque no tengan dos reales
son de nobleza altaneros...

Tiene Peroniel fortuna
para alzar alto su nombre,
pues sin que nadie se asombre,
á hidalgos les dió la cuna;

á hijos que es gala decir
nacieron en tal lugar
y que es honroso nombrar
y digno de bendecir;
por eso yo te bendigo,
Paroniel en mis canciones
y te doy mil bendiciones
como hijo tuyo y amigo...

Allí, sobre el montecillo
que domina tu hondonada,
siempre vi la torre alzada
de tu caduco castillo;
de ese castillo á la falda
y en sus laderas dormido,
está mi pueblo querido
por el frente y por la espalda:
la *escuela* donde aprendí,
y la *iglesia* en que recé,
la *plaza* donde jugué
y la *casa* en que nací;
todo acude á mi memoria
y todo en mí sér alienta,
su recuerdo me sustenta
y me complace su historia.

Carragomara y las *heras*,
el *Calvario* y la *tejera*,
la Virgen que se venera
junto al camino de *Esteras*,
la *fuelle*, la *balsa*, el *monte*,
Cuesta el *pozo*, el *romazal*,
cuanto el castillo feudal
domina por su horizonte;
todo vive en mi memoria
y en mi conciencia va escrito;
todo me levanta un grito
de mi niñez y mi historia.
Historia nunca olvidada
de mi pecho, que la adora,
como una nota sonora
de una música sagrada;
que es muy amante el lugar,
y muy querida la cuna,
muy amada la fortuna
y muy sagrado el altar
del pueblo donde se nace,
del lugar donde se mora,
donde la madre hora á hora
con su amor nos satisface;

donde la vida se pasa
dando la espalda á la pena,
donde la infancia serena
se identifica á la casa;
donde no existen dolores
ni el corazón tiene engaños,
porque nuestros tiernos años
se nos pasan entre amores;
donde la madre lo llena
todo con su amor y celo,
y no tenemos más cielo
que su mirada serena;
por lo cual, madre bendita
que apenas no conocí,
te trae mi recuerdo aquí
donde tu vida palpita...

Estás para mi presente
de la casa en el umbral,
en la sala, en el portal,
en la cocina... y se siente
de tu pisada el rumor
por la cóncava escalera,
y veo la casa entera
impregnada de tu amor...

no hay sitio ni habitación
de la casa en que nací,
que no guarde para mí
recuerdos del corazón:
toda mi infancia en tropel
se acumula en mi memoria,
y tengo viva la historia
de mi infancia en Peroniel,
su imagen llevo delante
y tengo su nombre escrito
como un recuerdo bendito
que me consuela incesante;
porque aquel amor sin tasa
que allí mi infancia gozó,
nunca el hombre lo olvidó,
ni nunca de mi sér pasa;
que aunque otros mundos corrí
y otros placeres busqué,
nunca á mi madre olvidé
ni al lugar en que nací;
pues siempre, madre adorada,
fueron fijos en mi sér,
esos objetos que ayer
fueron mi vida pasada;

y al recordarlos ahora
con encanto y con enojos,
vierten lágrimas mis ojos
por tu recuerdo, señora...

Y cómo no he de llorar
á ese bendito pasado,
cuando me veo apartado
del cariño de su hogar;
cuando en pos de una ilusión
á otra vida nos lanzamos,
y luego que la gustamos
siente frío el corazón;
cuando al correr por el mundo
que seduce con su encanto,
tan sólo nos queda el llanto
y el hastío más profundo;
cuando entre mil desengaños
del dolor atravesadas,
van nuestras frentes surcadas
inclinándose á los años;
cuando los bellos colores
con que soñamos sencillos,
son luces de falsos brillos
y apagados resplandores;

cuando esos goces al alma
dan, á poco de tenidos,
amargar en los sentidos
é inquietud en vez de calma;
pues no hay amor en la vida
que tanto al corazón cuadre,
como el amor de la madre,
ya para siempre perdida,
porque la madre es el cielo,
la gloria, y el paraíso,
el término más conciso
que hay del amor en el suelo...

¡Adiós, pues, séres amados,
y adiós, lugares queridos,
que aunque para mí perdidos,
no sois por mi fé olvidados....!

GLORIA Y PATRIA

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento.

FR. LUIS DE LEÓN.

GLORIA

VIII

Tú eres la grande aspiración humana,
la ambición del talento peregrino,
esa vida futura, ese mañana,
que se alza al fin de un áspero camino.

A *tí* invocamos cuando á ser venimos;
á *tí* nacemos cuando al arte vamos;
por *tí* en la vida con afán vivimos;
por *tí* en la vida con afán luchamos...

Por *tí* en delirios de la frente loca,
el hombre en obras reflejó su amor;
y Bembenuto cinceló la roca,
y el eiego Homero se metió á cantor...

El hombre mares y montañas hiende,
antros y cielos por tu espejo mira,
por *tú* en amor y caridad se enciende,
y por llegar á *tú*, Gloria, suspira...

Que eres Gloria la fuente de bonanza,
que incita con sus aguas cristalinas,
y música que alhaga en lontananza
con sus notas eternas y divinas...

A veces como bosque esplendoroso,
cercado de delicias y de encanto,
murmuras en lenguaje misterioso
cubrirnos con la sombra de tu manto...

Le es dulce al alma tu recuerdo vago,
y bello le hace el obtener tu amor,
como á la orilla del luciente lago
cantarte endechas, gústale al cantor...

Que tú eres la alta aspiración humana,
la ambición del talento peregrino,
esa vida del Arte... ese mañana
que se alza al fin de un áspero camino...

Por tí colosos se alzaron
Píndaro, Homero y Apeles,
y con versos y pinceles
en tu templo penetraron.

Rubens, W. ndik, Rafael,
águilas de altivo vuelo,
subieron hasta tu cielo
por ceñirse tu laurel.

Por tí fué tan sabia Atenas,
por tí tan bestial Sodoma,
por tí la gigante Roma
legó timbres y cadenas.

Por tí el torpe Diocleciano
mató al cristiano divino,
por tí venció Constantino
con el lábaro cristiano.

Por tí, con frente serena
Mucio Scévola, valiente,
levantó el puñal potente
un día contra Porsena.

Por tí, en la lira, Nerón
el fuego cantó de Roma,
por tí á Catilina doma
desde el foro Cicerón.

Por tí, con tenaz empeño
le dan al mundo, gigantes,
su *Quijote* el gran Cervantes,
Calderón su *Vida es sueño*.

Por tí cubierto de hiel
y por Atlante surcando
Colón dió un mundo á Fernando
y á la primera Isabel...

Por tí, gigante sin par,
Fulton, alma creadora,
la hirviente locomotora
le dió á la tierra y al mar

Por tí se sostienen lides
y batallas poderosas,
por tí brillan Cimarosas,
Dantes... Pelayos... y Cides...

Por tí, *gloria* en ráudo anhelo,
el genio que es inmortal,
del mundo hace un pedestal
para subir á tu cielo.

Porque es tal la aspiración
de lo humano á lo divino,
que anda agitado y sin tino
por la *gloria* el corazón...

PATRIA

Inspirándose en su canto
mi *patria*, con arrogancia,

dejó un Sagunto, un Numancia,
un San Quintín y un Lepanto...

Nombres de inmensa grandeza,
hechos de eterna memoria,
coronas con que la gloria
cubrió su ardiente cabeza...

Coronas de un pueblo solo
que nadie pudo humillar,
pueblo que hacía temblar
al mundo de polo á polo...

Por siete siglos luchó
contra la infiel medialuna,
y aunque con varia fortuna
en ocasiones se vió,
probaren que no hay valor
que dominara á Cas illa,
las Navas, Orán, Sevilla,
Granada y Caltañazor...

Del Atlántico al través,
llena de esfuerzo bizarro,
al Perú llevó á Pizarro,
y á Méjico á Hernán Cortés...

Allí, con la sién erguida,
y el alto esfuerzo en su brazo,

por cima del Chimborazo
llevó su lengua y su vida...

Y aún por los mares retumba
con acento soberano,
sus triunfos del Garellano,
de Ceriñola y Otumba...

Pueblo que con tal anhelo,
siempre ambicionó la gloria,
no podrá nunca la historia
olvidarse de su suelo...

Valor y nobleza

LOS PADRES DEL CAUTIVO

IX

Siempre hubo en nuestra leyenda
una página gloriosa,
pues vencida ó victoriosa
la raza mostró valor:
los castellanos altivos
que siempre fueron valientes,
caían como torrentes
sobre el moro, su agresor.

Nuestra leyenda de entonces
fué una página brillante,
de Barcelona al Atlante,
de Cantabria á Gibraltar;

era común el empuje
y decidido el empeño
de hacer á Castilla el dueño
hasta Sevilla y el mar.

Reunidas las coronas
de Castilla y de León
en un tan gran corazón
como Fernando tenía,
no hay que decir el avance
que tomaba nuestra gloria,
siempre en pos de la victoria
hacia la gran monarquía...

Don Fernando con arrojo
llevó sus huestes al moro,
y fueron cayendo á coro
Córdoba, Úbeda, Jaén;
y así engrosadas las fuerzas
del ejército cristiano,
pronto caería en su mano
la gran Sevilla también...

En empresa tan gigante
el *rey santo* está empeñado,
mas ejército adecuado
tiene al fin que preparar;

pues para empresa tan alta
como tomar á Sevilla,
le es necesario á Castilla
que ayude Ben-Ahamar...

El rey moro de Granada
del cristiano es feudatario,
y su apoyo extraordinario
preciso á Castilla le es;
pues si acude con su empuje
á la castellana lanza,
ve don Fernando que alcanza
poner Sevilla á sus pies...

Con el apoyo seguro
que le dió el rey de Granada,
acomete la jornada
con esperanza feliz;
porque á la vez rodeado
de sus guerreros mejores,
no abriga vanos temores
de derrota ó de deslíz...

Por las tierras sevillanas
con mil jinetes entrando,
fué el granadino arrasando
cuanto á su paso encontró;

y el ejército cristiano
que en su paso le seguía,
cuanto encontraba vencia,
y en su camino avanzó...

Primero atacó á Carmona,
que se le rindió al momento,
sus naves en movimiento
puso contra el marroquí;
y estableciendo el bloqueo
por tierra como por mar,
Sevilla se ha de entregar
en atacándola así...

Privada de todo auxilio
que pudiera recibir,
se cansará de sufrir
Sevilla la contumaz;
y después del año y medio
de cerco tan horroroso,
verá premiado el coloso
su afán constante y tenaz.

Fueron tan grandes y tantos
los hechos que sucedieron,
y tantos los que perdieron
la vida en el sitio aquél,

que sólo algunos valientes,
que se batieron con suerte,
escaparon de la muerte
cual muchos de Peroniel.

Entre ellos está D. Juan
Martínez Marrón, el fuerte,
que contra todo arremete
saliendo de todo bien;
pues con su valor entero,
y arrojo tan sin medida,
expuso á diario su vida
en Córdoba y en Jaén.

Decidido y valeroso
escaló en Córdoba el muro,
y en el peligro seguro
sus guardianes arrojó;
y aprovechando certero
la noche y la oscuridad,
las puertas de la ciudad
á los cristianos abrió.

Por estas y otras hazañas
que obró Martínez en guerra,
concedióle su Rey tierra,
y nobleza y distinción;

si fué su valor sin tasa
y grande su valentía,
también su Rey concedía
cuanto valía su acción...

Volvió á Peroniel don Juan
cuando terminó la guerra,
y al encontrarse en su tierra
más rico y noble que fué;
como bueno y caballero
pensó en encumbrar su cuna,
y dos noblezas en una
juntó con amor y fe...

Fundó en Peroniel la casa
y la familia fundó,
la nobleza que adquirió
la puso al servicio real;
y aunque en el pueblo vivía
alejado de la corte,
siempre fué su trato y porte
de un noble muy principal...

Doña Isabel de Contreras,
rica dama toledana,
con don Juan una mañana
á Peroniel asomó;

y allí los tiernos esposos,
amantes, y en la opulencia,
tuvieron la descendencia
que el cielo les concedió....

EL CAUTIVO

MIGUEL MARTÍNEZ CONTRERAS.

X

Miguel, fruto de este enlace
fué de don Juan un retrato,
que educado en más recato,
galanura y distinción,
llegó á ser cuando ya mozo
Miguel Martínez Contreras,
un caballero de veras,
valiente y de corazón....

Su padre para las armas
lo dedicó con encanto,
pues era un empleo santo,
el luchar contra el infiel;



pues recordando su vida
que llevaba en la memoria,
quiso que fuera su historia
de *hidalgo* de Peroniel...

Que fuera diestro guerrero
cual cumplía á su nobleza,
coronando su cabeza
con las glorias de más ley;
pues todo buen caballero
que de hidalgo se preciaba,
en su corazón llevaba
á Dios, su Patria y su Rey...

Dios, Patria y Rey es divisa
de todo buen castellano,
con ellos lleva en su mano
el acero sin temor;
pues invocando estos nombres
que le sirven de bandera,
batalla contra cualquiera
que sea el competidor...

Era Miguel un mancebo
que en su fe bien educado,
en fe y religión criado
ama la religión más;

cuyas sólidas creencias,
que tomó en edad temprana,
ni se oscurecen mañana,
ni se abandonan jamás.....

Su padre en cuantos azares
tuvo en la vida y la guerra,
su rodilla humilló en tierra
y á la Llana fué á pedir;
que así también de los suyos
lo aprendió cuando muy niño,
y hoy con doblado cariño
deben á la Virgen ir...

En esta misma creencia
es en la que al hijo educa,
donde ella entra, no caduca,
ni se vuelve á olvidar más;
porque una vez adquirida
conciencia de buen cristiano,
no puede el poder humano
desarraigarla jamás.....

Con Miguel todas las tardes,
y á veces bien de mañana,
á la Virgen de la Llana
baja don Juan á rezar;

que no quita el ser guerrero,
y militar y valiente,
para que humille la frente
á Dios, al pie del altar...

Por eso con tal frecuencia
don Juan y Miguel bajaban,
y ante la Virgen oraban
con recogimiento y fe,
y puestos en sus altares
escalones de la gloria,
le ofrecían su victoria
que por ella grande fué...

Que era el hidalgo Martínez
un convencido cristiano,
que con la espada en la mano
defendió su religión;
y con voluntad quería
que su hijo Miguel siguiera
aquella misma carrera
que engrandeció su nación...

Miguel, pues, imitó á aquellos
soldados tan esforzados,
que en su destino fiados
aman el peligro más;

y en cuantos encuentros tuvo
mostró fuerza y valimiento,
no decayendo su aliento
ni volviendo el rostro atrás...

Peleó como un valiente
y se batió como un bravo,
de su alto deber esclavo
ante el contrario luchó;
y en cuantos encuentros tuvo
con el sarraceno fiero,
esgrimió su fuerte acero
con la fe que le ayudó...

Ansioso siempre de gloria
fué á la lid con valentía;
se batió con hidalguía
sin ser bárbaro ni cruel;
pues después de los combates
que hubo con gloria luchado,
al vencido ha respetado
con la caridad más fiel...

Tan cumplido caballero
como Miguel en la guerra,
tan solo se ve y encierra
en un cristiano como él,

que su divisa fué siempre,
cuando hubo el triunfo obtenido,
tener caridad al vencido,
aun cuando fuera un infiel...

Su nombre, por todas partes
que Miguel salió á campaña,
resonaba por España
por su noble proceder;
pues todos daban aplauso
á su valor sin segundo,
que admira vencer al mundo
sin al vencido ofender...

Su padre le enseñó á orar
como á batirse y reñir,
pero huyendo de teñir
en venganza el corazón;
y Miguel en tal doctrina
de honra y amor se inspiró,
que tuvo cuando venció
del vencido compasión...

Apenas Miguel contaba
los veinte años de su vida,
cuando la tierra querida
dejó por su profesión;

con D. Lope Díaz de Haro
formó en varias ocasiones,
militando en sus pendones
defendiendo la Nación...

Era aquel tiempo tan rudo
de continuas correrías,
donde pasaban los días
peleando por su rey;
porque era muy raro el caso
que un plazo el moro guardara,
sin que alguien se levantara
escarneciendo á la ley...

Que eran tantos los lugares
y los castillos de infieles,
que en varios años muy crueles
la paz no logró reinar;
porque los gobernadores
de pueblos ó fortalezas,
levantaban las cabezas
con furia de pelear...

Granada... Murcia... Jaén...
Guadix, Málaga, Baeza,
ya castillo ó fortaleza,
siempre estaba en sedición;

Marruecos y Fez al par
tales instintos servían,
que los cristianos vivían
en continua conmoción...

Aquellas treguas y pactos
de duración tan escasa,
tenían siempre la masa
con cara á la rebelión;
pues corrían turbulentos
los tristes y aciagos días,
en que fuerzas ni energías
quedaban á la nación...

Era don Alfonso el Sabio
hombre de ciencia y de gloria,
pero que llevó á su historia
su habitual debilidad;
dócil y contemplativo
con su natural luchaba,
y la nación cosechaba
su falta de Autoridad...

Aceptaba de los moros
los plazos que le pedían,
y con frecuencia solían
aprovechar la ocasión;

para en la más oportuna
que enviábales la suerte,
entablar un duelo á muerte,
en contra de la nación...

El Rey de Granada estaba
en unión con el murciano,
para el feudo castellano
ver modo de sacudir;
y no solo concertaban
estos, su plan atrevido,
sino el marroquí temido
también se les viene á unir...

Juntos todos en el lazo
de la mútua conveniencia,
pedían la independencía
alzando la rebelión;
y bajo ese falso grito
que daban á su quereña,
trataba la junta aquella
dominar á la nación...

En verdad que era el incendio
que se levantó terrible,
pues con fuerza disponible
llegó con furia á luchar;

don Alfonso, al verse solo,
y que recursos no aduna,
dejó con mala fortuna
doscientos pueblos tomar...

Hasta que al año siguiente
que se renovó la guerra,
por la granadina tierra
el Sabio talando entró,
en tanto Aragón entraba
por las tierras del murciano,
obligando al africano
á la tregua que pidió...

Otra vez se hacen temibles
las armas del castellano;
el granadino y murciano
feudo en la tregua le dan;
pero exhausto de tal modo
está el erario en Castilla,
que no queda una doblilla
y al pueblo le falta el pan...

Porque alterada en valores
la moneda en mala hora,
el precio en todo empeora
para el necesario haber;

y encarecido el sustento
viene de todo faltando,
y pueblo y nobles gritando
sin poderlos contener...

La lucha se hace precisa
para obtener la obediencia;
el pueblo hace resistencia
á tamaña situación;
y estas causas imprevistas
ó poco cuerdas y airadas,
en peleas enconadas
desangran á la nación...

Por ello, enemigo el moro,
tanto regocijo tiene,
y su esperanza mantiene
con nuestra rivalidad;
y concertando enemigos
y otros aliados buscando,
va de nuevo preparando
su plan en la obscuridad...

Tan solo aguarda el momento
más oportuno y seguro,
para arrojarse maduro
otra vez con su arrogancia;

y ese momento preciso
que aguardaba en su conciencia,
lo dió el rey con imprudencia
marchándose para Francia...

Entonces, en coalición
furiosa y bien sazónada,
marchó el reino de Granada
con el de Fez á la par;
y con numerosas fuerzas
para realizar la empresa
hicieron en Jaén presa
y en Ecija sin cesar...

Por más que don Nuño Lara
acudió allí presuroso,
no impidió, al moro furioso,
cortar su ímpetu feroz;
atacó con gran bravura
y se batió con empeño,
pero al fin quedóse dueño
por el pronto, el moro atroz...

Otra vez hubo otra tregua,
y otra, la tregua cumplió;
don Alfonso comprendió
que era forzoso avanzar;

y resuelto al pensamiento
de ver cumplidas sus miras,
cercó por tierra á Algeciras
y también bloqueó por mar...


Quedó la plaza sitiada
sin ayuda ni esperanza,
y en el ánimo se alcanza
que se tendrá que rendir;
pero los juicios humanos
son casi siempre inseguros,
y jamás en más apuros
se vió al soldado sufrir...

Con inaudito egoismo,
que raya en grave pecado,
Don Sancho el infante ha usado
las rentas en su favor;
y la escuadra pereciendo
de la que era Comandante,
se vió en los mares delante
del hambre y el deshonor...

Desnuda, hambrieuta, enfermiza
la tripulación fué á tierra;
las naves que Tánger cierra
saca el marroquí á vencer;

y cuantas naves cristianas
á su paso se opusieron,
otras tantas perecieron,
que mandó Yucef arder...

Fué Algeciras socorrida
en vez de ser entregada;
vergonzosa retirada
el castellano emprendió;
hombres y muchos pertrechos
para el moro se quedaron,
y en otras treguas entraron,
que á todos descanso dió...



El Castillo de Almenar

XI

Tengo para ti, Castillo,
escondido en mi memoria,
todo un cántico de gloria
para celebrar tu brillo;
yerbas y musgo amarillo
cubren tus extensos muros,
que, ennegrecidos y oscuros
por las lluvias y los años,
te han causado tantos daños
que vacilan inseguros...

Ayer... gallardo, altanero,
con valor te levantabas,

y al moro desafiabas
con la fuerza de tu acero;
en tu contorno severo
con tus almenas cercado,
tenía la fe plantado
un estandarte de gloria,
que le daba la victoria
á tu heroico soldado...

Allí, don Lope, señor
de tu hermosa fortaleza,
encerraba su nobleza,
su fe, su rango y valor;
de tus muros al calor
y tus fuertes torreones,
se batían tus peones
con heroica pujanza,
que era don Lope una lanza
en las graves ocasiones...

Cuando el peligro arreciaba
y el moro te combatía,
allí don Lope metía
las huestes con que contaba;
en vano el moro intentaba
tomarte con osadía;

ante tus muros cedía
el bravo ímpetu del moro,
y nunca fué tu tesoro
del que alcanzarlo quería...

Tu bandera desplegada
sobre el alto torreón,
era emblema y galardón
de tu nobleza encumbrada:
bajo ella estaba guardada
la tierra que ella domina;
ante esa enseña se inclina.
Almenar, que la venera,
y está la comarca entera
asegurada de ruina...

Don Lope, con su hija, viven
en el castillo, señores,
disfrutando los honores
que de su pueblo reciben;
todos por él se desviven
y sirven sus pensamientos;
obedientes y contentos
acompañan su nobleza,
y en aquella fortaleza
para todos hay sustentos...

Que Almenar tan sólo vive
de lo que el señor reparte,
pues, noble de raza y arte,
por su pueblo se desvive;
en su hidalguía concibe
que sus tierras y labores,
sus rebaños, sus amores
á fiestas y correrías,
son por dar todos los días
el pan á sus servidores...

Don Lope es todo bondad,
y su hija la bondad suma;
no se pinta con la pluma
tanta liberalidad:
Violante, con humildad,
para todos tiene amor,
pues no hay pena ni dolor
conocido en Almenar,
que no acuda á remediar
con soícito candor...

Que es Violante una hermosura
inocente y candorosa,
con el color de la rosa,
con su aroma y su frescura;

en su persona fulgura
la pura llama de amor;
también ama con fervor
á la Virgen de la Llana,
y va por tarde y mañana
suplicando algún favor...

Ella le lleva las flores
y le arregla los altares;
ella le entona cantares
llenos de tiernos amores;
con los mejores colores
viste su imagen querida;
siempre le tiene encendida
una luz á su belleza,
humillando su cabeza
ante su Virgen querida...

Así son los moradores
del Castillo de Almenar;
grandes para pelear
y tiernos en los amores:
con tan cumplidos señores
el Castillo se envanece,
pues hasta sus torres crece
la hermosura de su brillo

y en Almenar el Castillo
una *bendición* parece...

Pobre Castillo, los años
apagaron tu esplendor;
don Lope tu morador
sufrió iguales desengaños:
solo quebrantos y daños
la suerte te ha deparado;
pues ruinoso y olvidado
de tu pasada grandeza,
solo espera tu cabeza
sepultarse en el pasado...

Adios Castillo... mañana,
se habrá tu imagen perdido
en el seno del olvido
como grandeza mundana:
pero mi pecho se ufana
en tener viva tu gloria;
y al recordarte en mi historia,
podrá tu nombre quedar,
cual recuerdo en Almenar
de tu grandiosa memoria...

La Cruz y la media luna

MOROS Y CRISTIANOS

XII

Eran los tiempos dichosos
de nuestra leyenda de oro,
donde todo el mundo á coro
nos llamaba poderosos:
hermosos días, hermosos,
los que alboréando en Granada,
iban la cruz y la espada
recogiendo tanto fruto,
que el mundo daba tributo
á una grandeza hoy borrada.....

Boadil, un reino perdía
de incomparable belleza,

porque su débil cabeza
con su peso sucumbía;
la perla de Andalucía,
de Isabel caía al vuelo,
Granada de rico suelo
iba á redondear su trono,
y el mundo vió con asombro
que España llegaba al cielo...

Y como no, si su aliento
también del cielo bajaba,
si es la cruz la que alcanzaba
tan inmenso valimiento:
la cruz que lanzada al viento
en las campañas vencía:
la cruz que daba hidalguía,
ardor y fe en la pelea,
y ante su imagen flaquea
la más feroz valentía...

Era la cruz la potente
y la que el brío prestaba,
doquiera que ella se alzaba
seguía un pueblo valiente:
era el talismán ardiente
que al pueblo español guió,

pues donde la cruz se alzó
el valor no tuvo freno,
venciendo al rayo y al trueno
que contra ella combatió.

Colón, llevando la ciencia
vió tras los mares un mundo,
porque la fé en lo profundo
llevaba de su conciencia:
con la fé y la inteligencia
cruzó el mar inexplorado,
y cuando miró asombrado
el mundo que sacó á luz,
humilde clavó la cruz
que el triunfo le había dado...

La cruz nos daba la fe,
y la raza la bravura;
el sol de España fulgura
en cuanto grande se ve:
España fué lo que fué
porque llevó una bandera,
que aquella época era
de religión y de gloria,
y nos parece hoy la historia
cosa de sueño ó quimera...

El que iba contra Castilla,
aun cuando fuese Almanzor,
deja un Calatañazor
que á los siglos maravilla:
Las Navas, Orán, Sevilla,
dan pruebas como ninguna,
de que fué la *Media Luna*
en seis siglos de combate,
la que ante la cruz se abate,
que venció con más fortuna.

Son los hijos de Mahoma
raza valiente é inquieta,
que al recuerdo del Profeta
todo lo avasalla y toma:
raza que nunca se doma
de su salvaje fiereza,
raza que la lucha empieza
degollando y siendo fiero,
y que ni teme al acero
ni muestra nunca flaqueza.

Hijos de árido desierto
llevan de él la marca ruda,
gente sanguinaria y cruda,
tiene el valor siempreabierto:

la Europa mira despierto
y sobre Europa se lanza,
al empuje de su lanza
y á los filos de su alfange,
solo la cruz le da alcance
y gloria la cruz alcanza.

Selím segundo el Beodo
da á Mustafá sus galeras
que potentes y guerreras
en Nicosia arrasan todo;
Venecia no tiene modo
de combatir su poder,
igual que débil mujer
que no puede resistir,
deja á Nicosia morir
sin que se pueda oponer.

Tras Nicosia es Famagusta
la arrollada y la vencida,
mira el cristiano perdida
su heroicidad augusta:
duele, horroriza y asusta
del *turco* el potente brillo,
vence y pasa su cuchillo
por todos los defensores,

cometiendo mil horrores
con Dandolo y Bragadillo.

Venecia tan solo llora
tan infausta desventura,
y con urgencia procura
una fuerza abrumadora:
suena en el tiempo la hora
de aliarse la cristiandad,
pues ante esa atrocidad
que á Venecia se le infiere,
el cielo ofendido quiere
vengar tanta iniquidad.

Pronto se forma una *liga*
que el poder turco quebrante,
una fuerza que levante
la cruz, y el triunfo consiga:
poder fuerte que persiga
al musulmán sin temor,
pues si esa horda del furór
sobre nuestra Europa avanza
al empuje de su lanza
caerá nuestro Dios de amor.

España y el Papa son
con Venecia coaligados,

los cristianos obligados
á salvar la religión:
ya levantan su pendón
contra la morisma fuerte,
y en el desafío á muerte
que en breve se va á empezar,
la cruz vendrá á coronar
con el éxito su suerte.

Ya Don Felipe Segundo
con sus naves españolas,
agita del mar las olas
llenando de espanto al mundo:
bien conoce lo profundo
de lucha tan poderosa,
pero está España ganosa
de abatir orgullo tanto,
y hacia el golfo de Lepanto
lleva su flota orgullosa.

Doria, Requenses, Bazán,
con Figueroa y Moncada,
llevan la cruz y la espada
para abatir al sultán;
al frente marcha D. Juan
de Austria, como almirante,

y aun cuando tiene delante
Alí-Bajá el poderoso,
se encuentra el Austria orgulloso
de hundir su poder flotante.

Ante el poder ostentoso
de las naves españolas,
el mar agita sus olas
y se contempla orgulloso:
está en Lepanto el coloso,
más grande que tuvo el mar;
el ansia de pelear
domina en todo Covinto,
y el hijo de Carlos quinto
ha de morir ó triunfar...

De una en otra nave vuela
excitando á la victoria,
á unos les predica gloria
y á otros anima y consuela;
también Alí se desvela
en predicar el espanto,
y es tanto el furor, y tanto
de la matanza el estrago,
que aquello es de sangre un lago
todo el golpe de Lepanto...

Furiosas van las galeras
por llegar al abordaje,
todo es matanza salvaje
sobre las naves ligeras;
se oyen voces lastimeras,
en aquel duelo sin freno,
pelea el *turco* cual bueno
y el coaligado con saña,
y al grito de *viva España!*
ruedan el rayo y el trueno...

Don Juan lleva el estandarte
con un crucifijo de oro,
ante el que blasfema el moro
y va el cristiano al combate;
por una y por otra parte
es la lucha encarnizada;
el cristiano con su espada,
con su alfanje el musulmán,
de nave á nave se dan
una muerte codiciada...

La Capitana por fin,
en donde monta don Juan,
aborda la del sultán
ó almirante de Selím;

allí, cual rico botín,
Alí Bajá está sin vida,
y su cabeza prendida
á la punta de una lanza,
convierte al punto en matanza
victoria tan decidida...

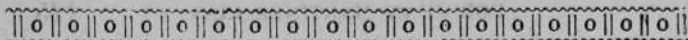
Jamás los siglos contaron
otro combate mayor;
las aguas rojo color
de tanta sangre tomaron:
los que con vida escaparon
y en la lid no sucumbieron,
por el rojo mar huyeron
en fuga desordenada,
por no morir á la espada
de los que en la cruz vencieron...

Venció Castilla y la liga,
España venció y la cruz,
la espada y el arcabuz
á huir al alfange obliga;
no hay cosa que no consiga
la fe, que da valor tanto,
y es la gloria de Lepanto
tan famosa y española,

que ella sola tornasola
de España su regio manto...

Ni San Quintín, ni Pavía,
Ceriñola y Garellano,
ni el imperio mejicano
que Cortés nos sometía;
ni aquel del Perú que había
Pizarro sólo ganado,
tienen precio tan alzado
ni en la historia pesan tanto,
como el triunfo de Lepanto
que la barbarie ha espantado...

De aquello que con la cruz
España llevó á su historia,
no queda ya ni memoria
en el siglo de la luz;
envuelta en negro capuz
están su gloria y su fe,
y como Dios no nos dé
un derrotero más cierto,
habrá que tocar á muerto o
por esta que *nación* fué...



LA PARTIDA

XIII

En un soberbio corcel
con lujoso enjaezado,
salía de Peroniel
el joven noble Miguel,
por otros acompañado...

Al cabo de poco rato
de acompasado trotar,
paraban con su boato
en el pórtico inmediato
de la Virgen de Almenar...

Echó pie á tierra Miguel,
y por el santuario entrando,

hincóse en rodillas, fiel,
al pie del altar aquel
donde se le mira orando...

Ora y pide con fervor
á su Virgen soberana,
á quien su creciente amor,
le da constancia y valor
para empresas de mañana...

Hora tras hora embebido
se le pasa en la oración,
cual si fuera poseído
de un amor nunca sentido
en su amante corazón...

Así que hubo terminado
á la Virgen de pedir,
se sintió más animado,
y con paso medurado
se preparaba á salir...

Pero antes de abandonar
aquella casa de amor,
cien veces volvió á mirar
á la Virgen de Almenar,
que le da tanto valor...

Llegó el instante fatal

de la última despedida,
y sintió para su mal
que una despedida tal
le entristecía la vida...

Al fin, con resolución,
del templo salió Miguel
traspasado el corazón,
y agarrándose al arzón
montó el brioso corcel...

Almenar se fué borrando
por su camino sombrío,
según iba adelantando,
hasta que se fué ocultando
del todo, al pasar el río...

Nada ve ya del lugar
ni del castillo ve nada,
que no queda de Almenar
ni un alto que contemplar
de su fábrica adorada...

Según se pasan las horas
y la negra noche avanza,
son más desconsoladoras
las ideas seductoras
que alimenta su esperanza...

El tiempo pasa sin él,
y todo ya sin él pasa;
esto atormenta á Miguel,
que no verá á Peroniel,
á su familia, su casa...

Estas ideas fatales
le atormentan sin cesar
como genios infernales;
aunque el consuelo á sus males
es la Llana de Almenar...

Que su amada Virgen santa
va grabada en su memoria,
y cuanto más adelanta
más en su pecho levanta
su triste empezada historia...

Que es muy triste al corazón
dejar por necesidad
aquel amado rincón
lleno de satisfacción,
de luz y felicidad...

Llegó á Toledo Miguel,
y sus criados volvieron
otra vez á Peroniel,
con gratas noticias de él,

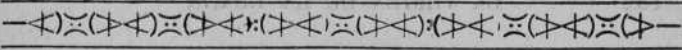
que todos agradecieron...

De las tierras toledanas
salió para Andalucía
con las tropas castellanas,
pues las huestes musulmanas
arreciaban cada día...

Algo calmó su dolor
la ambición de buscar gloria
á cambio de su valor;
pues aunque va con temor
piensa obtener la victoria...

Que si es la empresa gigante
y el enemigo temible,
Miguel marchará adelante,
sin que su valor quebrante
otro valor más terrible...

De su arriesgada porfía
piensa Martínez volver
á Peroniel algún día,
que heredó la valentía
para triunfar y vencer...



DERROTADOS Y CAUTIVOS.

XIV

Regia Alfonso el Sabio
las tierras de Castilla,
que le dejó el Rey Santo
con gran estimación;
las plazas principales
del reino de Sevilla,
bajo su cetro estaban
sin miedo á una invasión...

Mas eran tan aciagos
y turbulentos días,
aquellos que el rey sabio
llamado fué á regir,

que faltan á su mano
carácter y energías,
y el cielo le depara
desgracias que sufrir...

Con pactos y con treguas
de duración escasa,
la paz tan deseada
consigue un año ó dos;
finalizando el pacto,
que al fin pronto se pasa,
cristianos como moros,
van de la guerra en pos...

En medio del desastre
infausto de Algeciras,
después de la bravura
que allí se demostró,
tuvieron los cristianos
en aras de otras miras,
que huir, despavoridos,
del moro que triunfó...

En argelina nave
que va á argelina playa,
navegan los cristianos
que van allí en prisión:

ni nadie los atiende
ni nadie que allí vaya
para ellos guarda afecto
ni amante corazón...

Entre ellos va Martínez
que en el combate fiero,
se entró por las galeras
ansiendo combatir;
y preso de la fuerza
quedó su limpio acero,
sin medios de defensa
ni modo de salir.....

Al Africa sujetos
caminan estos bravos;
allí los lleva el moro
en pago á su valor;
Argel en sus mazmorras
tendrá otros cien esclavos,
tratados con perfidia,
cual usa el vencedor.....

Las costas argentinas
tan llenas de hermosura,
se ven una mañana
brillantes por el Sol;

su rey Alí se acerca
gozoso de ventura,
de ver que han derrotado
al *bárbaro* español.....

Le esperan anhelantes
sus fieles servidores,
recíbenle con gritos
de gran aclamación.

Alí se halla gozoso
de ver campos y flores,
y el aire embalsamado
respira con pasión.....

Argel es una joya
que estima mucho el moro,
allí tiene genízaros
y allí su harem está;
allí guarda del reino
su espléndido tesoro,
y allí, en la gran mezquita
le rinden culto á Alah.....

Envueltos en turbantes
y blancos albornoces
sus altos dignatarios
le van á recibir;

y como siempre, rudos,
sangrientos y feroces,
le piden que los presos
acaben de vivir.....

Con gritos de salvaje
y bárbara alegría,
la muchedumbre le hace
la misma petición:
pues siempre los que cogen
con su piratería,
sacrificarlos quieren
con bárbara pasión.

En medio del ruidoso
clamor de la morisma,
cargados de cadenas
oprobio y maldición,
se ven á los cristianos
que en su persona misma,
demuestran ser valientes
de entero corazón...

Entre ellos va Martínez
sin cinto y sin espada,
pero alta su cabeza
mostrando su valor;

y escucha las injurias
de aquella turba airada,
cruelles como moros,
tan fríos al dolor.

La noble frente erguida
y altiva la mirada,
contra la turba impía
la fija con desden;
que si él tuviera libre
su victoriosa espada,
respeto á los cobardes
pondríales también...

Mas se halla maniatado
por rumbo de la suerte,
de buen guerrero que era
cautivo se vé ya;
acaso su enemigo
le mande dar la muerte,
aunque Martínez nunca
será el hijo de Alah...

Martínez lleva en su alma
un Dios de más grandeza,
el Dios á quien él ama
no es el del Alcorán;

su Dios es más sublime,
de más alta nobleza,
el de Jacob y Elías,
de Moisés y Abraham...

El rey Alí bien sabe
que los cautivos hechos
son prendas codiciadas
de mucha estimación;
que pronto vendrá un día
que paguen por sus pechos
rescate que supere
su bárbara ambición...

Bien sabe que el rescate
tendrá que ser crecido,
que si le diera á alguno
la luz, la libertad,
tendrá que darle en oro
un precio muy subido,
ó allí morirá envuelto
en negra obscuridad...

Al punto á sus genízaros
les dió la orden severa
de que le sean todos
guardados con afán;

y puestos los cautivos
en prolongada hilera,
del traje despojados
á su mazmorra van...

Les quitan cuanto llevan
con saña y con encono,
los visten con ropilla
de esclava condición;
allí nadie protesta
ni nadie va en su abono,
quedando en breve plazo
en plena reclusión...

Uncidos como bestias
al campo son llevados
allí les hace el moro
cual bestias trabajar;
y cuando la luz falta
los vuelven ayuntados
á miserables chozas
de noche á descansar...

Cada uno su arcón tiene
por lecho, allí reposa;
á cada uno por cama
se cierra en un arcón;

allí una vieja estera
raída y asquerosa,
le sirve de mullido,
le sirve de colchón...

Aún no despunta el día
que anuncia nueva aurora,
cuando otra vez al campo
comienzan á salir;
con el trabajo rudo
la fuerza se aminora,
y con los malos tratos
empiezan á sufrir...

Los fieros capataces
que á los esclavos guardan,
ni tienen sentimientos,
ni ley ni humanidad;
el látigo es su código
si en algo se retardan,
y así viven sujetos
á la mayor crueldad...

Dolores tras dolores
soportan con dulzura,
ni pueden rebelarse
ni huir su condición;

que lleva en sí el esclavo
su propia sepultura,
y en ella el pensamiento
cautivo y la razón...

¿De qué sirve que el cielo,
que baña un sol ardiente,
prodigue en abundancia
calor, y vida, y luz,
si tienen humillada
su poderosa frente,
y van siempre cargados
con su pesada cruz?...

¿Qué sirven los encantos
de aquel hermoso suelo,
fecundo y abudante
de aromas y color,
si todos sus sentidos
los cubre negro velo,
y solo tocan penas
infamias, y dolor?...

¿Qué sirve que mil flores
exhalen ambrosía,
llenando sus perfumes
la espléndida región,

si en el esclavo es todo
dolor, melancolía,
tristeza y amargura
que mata el corazón?...

¿De qué valen las brisas
que vienen de los mares,
cargadas con efluvios
de grato respirar;
de qué los horizontes
cubiertos de alminares,
ni aquellos mil acentos
que vienen del aduar?...

Para el esclavo es todo
humillación y pena,
ni sienten sus sentidos
ni piensa su razón;
que siempre vive atado
á bárbara cadena,
y cuando piensa en algo
es en su redención...

Así pasan los días
con pesadez ingrata,
así vive Martínez
sufriendo sin cesar:

y más que la cadena
que le sujeta y ata,
le amargan sus recuerdos,
de casa y Almenar...

Le pesan todo el día
con amargura insana,
no puede desecharlos,
que siempre van con él;
su pensamiento fijo
está siempre en la Llana,
que vive en su conciencia
igual que Peroniel...

Doquiera ve estampadas
sus formas y semblantes,
por todas partes oye
rumores de su sér;
y dentro de su pecho
escucha palpitantes,
latidos que le alientan
para esperar y creer...

Espera y cree paciente
la voz de su destino.
teniendo siempre puesta
su confianza en Dios;

pues sabe que pidiendo
se le abrirá el camino,
y que es la *fe* la senda
que al cielo lleva en pos...


Por eso al cielo pide,
con petición cristiana,
con un acto tan grande
de pura contrición,
que envía por su madre
la Virgen de la Llana,
hasta los altos cielos,
do bajará el perdón...

En medio de los rudos
y bárbaros tormentos
que cada día sufre
con tanto malestar,
está animoso y fuerte,
y abriga pensamientos
de que su Virgen santa
lo llevará á Almenar...

La fe de su conciencia
le da valor y vida,
sufriendo resignado
cuanto es capaz sufrir;

porque una voz secreta,
de él solo percibida,
le dice *cree y espera*,
que en eso está el vivir...

Y vive en la esperanza
de su creencia fuerte,
llevando por antorcha
la luz que da la *fe*;
ni siente los castigos,
la ofensa, ni la muerte,
ni las cadenas dobles
sujetas á su pie...



Miguel cree, ama y espera

XV

CREE

Está cautivo en prisión
lleno de profundo pena,
porque arrastra una cadena
que le oprime el corazón.

Sujeto por el destino
á tan infame tirano,
no sabe cuándo su mano
podrá lograrse camino.

Ve qué manchadas las manos
tienen pueblos y naciones,
y que hay duros corazones
en pechos de soberanos.

Que la hermosa caridad,
rosa nacida del cielo,
no tiene asiento en el suelo
ni la ama la humanidad...

Sabe que el ángel bendito
de amor y de redención,
no besa con el perdón
al pecador ni al delito.

Sabe que aquí no hay belleza
ni puro amor ni verdad;
que sin *fe* la humanidad
es una *muerta grandeza*.

Sabe que la pura luz
que del Calvario brotó,
á sus antros no llegó,
ni allí campea la Cruz.

Porque sus amantes brazos
que al universo abarcaban,
y á cuyo influjo rodaban
los ídolos en pedazos.

La cruz, que es amor y vida,
y consuelo y esperanza,
en su mazmorra no lanza
un rayo de luz querida...

Donde él está se maldice
la cruz y se la desprecia,
y más el tormento arrecia
con el que la cruz bendice.

Por eso con tanto anhelo
huye Miguel de la tierra,
y la fe que el pecho encierra
la pone entera en el cielo.

Y siempre á Dios elevado
su alto y puro pensamiento,
su espíritu como el viento
de la tierra está apartado...

Sabe que Dios es el fuerte,
y á Dios alza su mirada;
al que hizo todo de nada
y unció la vida y la muerte:

Al que es infinito y santo,
y el solo y único bueno,
que le da fragor al trueno
y al relámpago el espanto:

Al que hizo también al hombre
con una luz de su aliento,
dándole sol, mar y viento,
para que adore su nombre:

Y el hombre, al ver tanta gloria
bendijo su santa esencia,
brotando de su conciencia
la *religión* en memoria:

La religión, que es la fe
que á Dios segura conduce;
la fe, que allí donde luce,
lo que no se ve... se ve...

El hombre ve el firmamento
lleno de estrellas y soles;
ve mares, montañas, moles
en su granítico asiento:

Ve bosques, ríos, corrientes,
y valles esplendorosos;
ve torrentes espumosos
que se derrumban potentes;

Y ve llanuras, colinas,
con flores llenas de esencia,
y ve, mirando en conciencia,
mil creaciones divinas;

Y al contemplar en su amor
mundo tan variado y bello,
Miguel se dice: «*todo ello*
es obra del Criador»...

Martínez tiene esta fe
arraigada en su conciencia:
Dios es de todo la esencia,
y nada sin su Dios ve...

A M A

Hombre que lleva tan alto
su pensamiento divino,
marcha por el buen camino,
y no es de religión falto.

Pide á Dios todos los días,
en su continua oración,
que eleve su corazón
sobre sus melancolías;

Lo eleva con tal fervor
y con tal fe lo levanta,
que sus dolores espanta
con la explosión de su amor.

Y siempre que va á rezar
su petición cotidiana,
la conduce por la *Llana*
madre de Dios, y Almenar...

ESPERA

Si es virtud el esperar
y todos algo esperamos,

con más razón alcanzamos
que él espere sin cesar.

El que vive siempre en penas
con lágrimas y dolor,
espera en su fe de amor
que se rompan sus cadenas.

El que entre tinieblas vive
envuelto en negro capuz,
espera la amante luz
que con júbilo recibe.

El desterrado, el sediento,
el que dolor y hambre tiene,
esperando se sostiene,
que es la esperanza un sustento.

Todos en la vida esperan
con una esperanza cierta,
cuando llaman á la puerta
del Díos santo que veneran.

Miguel espera con calma
y con conciencia segura,
de que vendrá su ventura
del cielo, donde va su alma.....

RESURREXIT

RESCATE MILAGROSO

XVI

Era ya la estación de los amores
donde surge la vida con encanto,
y brutos... peces... pájaros y flores,
con amoroso anhelo,
convierten el hogar en templo santo...

Bendita *primavera*, qué hermosa eres...
todo en tí son amores y armonías;
al influjo del sol brotan las flores,
y al calor de ese sol queman tus días...

Las tiernas melodías
aparecen contigo en la enramada,
vivienda de los pájaros cantores;

de su aura embalsamada
toma el pulmón su vigoroso aliento,
y contrasta en belleza el horizonte
con el límpido azul del firmamento...

Lòs mundos que en él giran
son más ricos de luz;
va nuestra esfera
tomando en su carrera,
del sol que la enloquece y abrillanta,
el poder de sus rayos fecundantes,
y repleta de luces y colores
de múltiples cambiantes,
al alma alegre y su poder levanta...

En tí, estación querida,
todo viene á la vida
con una exuberancia prodigiosa:
la bella mariposa
revuela por las flores
ó nada en el encaje de los vientos;
luciendo sus colores
al trasluz de sus ricos movimientos...

Son los campos movibles esmeraldas;
son música las fuentes;
plata los ríos son, que se deslizan

en hilos ó en torrentes...

El mar... ese coloso
que arrogante se extiende en el planeta
cual si su sangre fuera,
alza notas divinas
entre golfos de luz encantadores,
ó lame las colinas
con que amante la tierra le sujeta,
como cansado atleta
que fatigado duerme sus furores...

Mi mente conmovida
que en tí canta la vida,
deseara en verdad, y bien quisiera,
amante primavera,
en cambio del amor que te profesa,
alzar á tu beldad un canto inmenso...
pero son mis cantares
débiles de color, pobres de incienso.
para llevar sus dones
con métricas canciones
hasta el brillante pie de tus altares...

Lo que yo puedo hacer es admirarte,
hermosa primavera,
extasiarme en tu luz y saludarte,

poniéndome de hinojos
ante la vida que tu seno brota,
mirando con mis ojos
ese caudal de amor que no se agota...

.....
.....

Miguel también saluda venturoso
tu llegada, risueña primavera,
sintiéndose dichoso
al revolver la suya en su memoria,
y en su prisión espera
que el poder de otro amor más poderoso
lo retorne á la vida de la gloria...

Por las noches... las plácidas visiones
animan sus facciones,
y siente al corazón que en sus latidos
le lleva nueva vida á los sentidos...

En sus sueños... ve luces y colores
y escucha otros mil ruidos
recuerdos de su patria y sus amores...
En procesión lejana,
vaporosa, incesante,
que cruza las negruras de su encierro,
oye la vibración de la campana,

argentina y sonora,
que funde las argollas de su hierro,
y suelto... libre .. satisfecho... ufano...
acabada la cruz de su destierro,
los aires cruza... los espacios salva...
adormido por cántico lejano,
sonoro y suave, como luz del alba...

En sus visiones tenues, vagorosas,
envueltas entre tules y entre rosas,
Martínez ve acercarse á una señora
con aspecto de reina y soberana,
que velada por tules
y cercada de espíritus alados,
se parece á la Virgen de la *Llana*:
en sus ojos azules
se retrata el amor,
y ve que nubes
de estrellas y querubes,
la inundan de hermosura y esplendor...

Los irrisados grupos que le encantan,
se mueven... se suceden... desaparecen...
vuelven... tornan y van... menguan y crecen
y célicos cantares le levantan;
con música tan grata á sus oídos,



que cual suave beleño,
adormecen sus miembros fatigados,
embota sus sentidos,
dándole el dulce sueño
que requieren sus órganos cansados...

Rendido de fatiga
torna otro día al sueño, pero en vano;
la célica visión se le aparece,
y cogido por ella de la mano,
amorosa le obliga
á subir en la nube que se mece,
policroma... graciosa,
la que incesantemente sube y crece
y rápida, ondulante, cruza el mar,
salvando los espacios, las llanuras,
descendiendo radiante y soberana
en la hermosa pradera de Almenar,
donde vive la *Virgen de la Llana...*

La celestial visión, llena de encanto,
sin cesar va con él;
en su deliquio
a quiere retener;
cógele el manto,
y cuando menos piensa se evapora;

y entre ángeles, y coros, rutilante,
á los cielos se va... que es donde mora...

Así sueña Martínez y delira;
las visiones que ve se tornan humo;
de repente la puerta de su encierro
sobre sus goznes gira;
y con golpes y aullidos como un perro,
el fiero capataz, airado y fuerte,
á Martínez, sacando de su encanto,
al trabajo lo lleva, que es la muerte...

Desgraciado Miguel,
la primavera bella
que tanto te seduce y enamora,
aun no envía la estrella
de esa vida de amor, de nueva aurora...

.....
.....

Era una noche azul de primavera,
donde en su cárcel con dolor dormía,
cansado de la incómoda carrera
de trabajar el campo todo el día:

Miguel en esta noche, la primera,
sintió lo que en Argel nunca sentía,
un deliquio, un placer, un bello encanto,

entre un sueño tranquilo, alegre y santo...

Dormido está: descansa de sus penas;
tan tranquilo es su sueño y tan profundo,
que sujeto á dos pares de cadenas
se encuentra muy seguro para el mundo:
las horas de su sueño son serenas,
á pesar de su lecho tan inundo,
que cualquiera al mirarlo tan en calma
dijera que está muerto en cuerpo y alma...

Descansa de fatigas y de heridas
que sufre por desgracia, el desterrado,
pues todas las negruras ve cumplidas
y nunca de ellas más se ha libertado:
lo mismo que las hojas desprendidas,
también por su huracán se ve arrastrado,
y, como ellas, girando en remolino,
las pisan cuantos cruzan su camino.....

Bendito Dios, que moras en la altura,
y que á todo le das vida y aliento,
que enciendes en la nube que fulgura
el rayo que ilumina el firmamento;
que le prestas el vértigo á la altura
y las alas le das al raudo viento;
que los soles y mundos multiplicas

y con amor y luz los glorificas;

Que dominas por todas las regiones
y eres de todas rey y soberano;
que le impones tu ley á las naciones,
que puede destruir tu fuerte mano;
á quien levanta el mar sus oraciones
y le eleva sus preces el gusano,
sin que haya ningún sér ni criatura
que de tu alto poder no sea hechura...

El hombre la mayor, la preferida,
el que es imagen suya por la altura,
que reúne más dones en la vida,
te niega, descreído, en su locura:
es su orgullo quien trajo su caída,
y su orgullo será su desventura;
pues no quiere entender, altivo, insano,
que dejado de Dios es vil gusano...

Dios es la luz, la vida, la potencia,
la sublime belleza incomprensible;
el amor, la justicia, la clemencia,
el más benigno al par que el más temible,
el que todo lo llena con su ciencia,
el que todo lo ocupa y no es visible;
pues del grano de arena al firmamento,

de todo Dios es causa y fundamento...

Yo te adoro, Señor, como quien eres,
y para tí mi amor es tan entero,
que te amo por encima de los seres
con un amor profundo y verdadero;
bendigo cuanto tú para mí hicieres,
así me sea adverso ó placentero,
mi lengua á tu poder en todo canta
y bendice tu obra como santa...

Miguel también, desde su encierro obscuro,
eleva á Dios su humilde pensamiento,
y con todo su amor, noble y seguro,
bendice su prisión y su tormento;
pues Dios así lo quiere, grande y puro,
no se entibia su amor en un momento,
y aunque entre penas y dolores gime,
bendiciendo sus duelos se redime...

Que es el amor la fuente de la vida
y á los ojos de Dios tan agradable,
que nos será curada nuestra herida
si vamos á su fuente inagotable.
Miguel acude á él, con decidida
explosión de su amor, tan inefable,
que Dios le librará de sus dolores

por su fe, su esperanza, sus amores...

Era una noche azul de primavera
donde en su cárcel del dolor dormía,
cansado de la múltiple carrera
de trabajar de Alí en la alquería:
sintió Martínez por la azul esfera
un gozo que en Argel nunca sentía;
otro ambiente, otra brisa le oreaba,
y al despertar... en Almenar se hallaba...

.....
.....
.....

Así sucedió el portentoso
por Dios á cabo llevado,
que él, que todo lo ha criado,
tiene fuerza y valimiento:
la tierra, la mar, el viento,
son de su poder hechura;
no es nadie la criatura
para pedir á Dios cuenta,
que el que todo lo sustenta
goza de infinita altura...

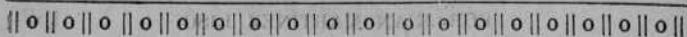
Dios, que de nada hizo el mundo,
y les dió vida á los seres,

no necesita poderes
para ser siempre fecundo:
por un arcano profundo
que nadie puede explicar,
trajo á Miguel á Almenar
desde Argel donde dormía...
Dios, que le da luz al día,
la puede á un esclavo dar...

Bajad, soberbios, la frente
ante el poder soberano;
cuanto sale de su mano
humilla la humana frente:
grande, fecundo, potente,
no le alcanza el pensamiento;
á Dios por el sentimiento
siempre se logra llegar,
pero es vano irlo á buscar
con cegado entendimiento...

Lleno de amores por él
fué por su Dios redimido,
que siempre á Dios ha tenido
amor profundo Miguel:
en Africa, en Peroniel,
á Dios de continuo oraba,

y tanto en Dios esperaba
y en su madre de la *Llana*,
que durmiendo... una mañana
en Almenar despertaba.



ALELUYA

XVII

Las tintas de la aurora
que anuncian nuevo día,
aún no pintaban tardas
el horizonte azul;
la luna en pabellones
de nubes se escondía,
colgadas como blondas
de transparente tul.

Completo es el silencio
que reina en el espacio;
ni ruidos ni sonidos
se escuchan por doquier;

se duermen los labriegos
rendidos de cansancio
y esperan en el lecho
al nuevo amanecer...

Allá, lejos, muy lejos...
mirando al mediodía,
se ve una hermosafaja
riquísima en color;
que rápida adelanta
con suma gallardía,
llenando el horizonte
de hermoso resplandor...

Es una nube grande,
gallarda, soberana,
que, en rápida carrera,
avanza sin cesar;
que llega rutilante
al templo de la *Llana*,
santuario de la Virgen
bendita de Almenar...

En un momento, todo
llenóse de armonía,
y la pradera y campo
su hermosa luz bañó:

entre un coro de ángeles
que envuelven á María,
la reina de los cielos
al templo descendió...

Pasó un rato solemne
de religiosa calma;
el cielo despejado
la luna dejó ver,
después en los espacios
deslumbradora palma,
brillando por los aires
se vió desaparecer...

Con rápida y gozosa
y alegre sonería,
las lenguas de campanas
comienzan á tocar;
y libres, agitadas,
trasmíten su alegría,
con sus robustas voces
al pueblo de Almenar.

Venía ya la aurora
conque amanece Mayo;
las gentes á la calle
se lanzan sin cesar;

apenas dibujaba
el sol su primer rayo,
cuando en la calle todos
están los de Almenar...

Las lenguas del santuario
tocaban á rebato;
allí la muchedumbre
acude en confusión;
y cuál no fué su asombro
de regocijo grato,
el ver allí á Martínez
hincado en oración...

Los grillos y cadenas
que en Africa llevaba,
trofeos del martirio
están allí con él;
al ruido de la gente
Miguel se levantaba,
del sueño venturoso
que comenzó en Argel...

No sabe qué le pasa
ó si soñando vive;
se toca y se retoca
y libre empieza á andar;

de todos agasajos
y plácemes recibe,
y sube y baja solo
del arca hasta el altar...

Orando se despeja;
conoce aquellas gentes;
cuanto de cerca mira
le es propio, familiar;
el trato, las caricias,
alegres, sonrientes,
le indican que ha cambiado
Argel por Almenar...

Sus ojos espantados
por todos lados miran,
como dudando acaso
de aquella realidad;
el aire sus pulmones
con ansiedad respiran,
y al fin Miguel, despierto,
contempla la verdad...

El náufrago que llega
á playa conocida;
el ciego que recobra
la luz que le faltó,

no muestran una cara
tan bien agradecida,
como Miguel le puso
al pueblo que le habló...

No sabe ni se explica
el cómo allí se halla,
cual de costumbre siempre
ayer durmió en Argel;
le miran, le preguntan,
y sonriente calla,
pues no ata los extremos
del cambio que hay en él...

La Virgen... el santuario..
las gentes... las sonrisas...
el campo... la mazmorra...
Argel... su capataz...
el sol ardiente de Africa...
del mar las suaves brisas...
cambiada en un momento
la guerra por la paz...

Mirar junto á su lado
los grillos y cadenas
que tuvo por tres años
sujetos á sus pies;

ayer... todo trabajos,
congojas, rudas penas,
y en un instante todo
cambiado del revés...

Antítesis tan grande,
mudanza tan extrema,
no sabe cómo nadie
la pueda realizar;
tan sólo puede hacerla,
por su piedad suprema,
la reina de los cielos...
la Virgen de Almenar...

Así siente Martínez,
y así su lengua ufana
les dice á cuantos mira
llorando de emoción;
y afirma que su Virgen
bendita de la Llana,
ha obrado tal portento
que humilla la razón...

Los cantos, las plegarias,
las santas alabanzas,
de mil amantes labios
se escapan sin cesar;

y todos á la Llana,
con firmes esperanzas,
la tienen por *columna*,
por *faro* de Almenar...

La nueva se difunde
con rapidez notoria;
sorpresa, pasmo y gloria
produce en Peroniel;
y todos en el pueblo,
movidos del encanto,
hacia el santuario santo
caminan en tropel...

Aquí se ve á Martínez
por todos rodeado;
sus padres abrazado
lo miran con amor;
y en medio de aquel cuadro
de espléndida grandeza,
descubren su cabeza
y adoran al Señor.....

También los pueblos juntos
se miran confundidos;
así todos unidos
se postran en su altar:

de entonces hasta el día
los dos pueblos hermanos,
se cojen de las manos
para pedir y orar...

El hecho milagroso
obrado en el cautivo,
mantiene siempre vivo
de todos el favor;
y Peroniel celebra,
con Almenar su hermana,
la gloria de la Llana
con el placer mayor...



PLEGARIA

XVIII

Cuando la pena potente
os haga llorar sin calma,
viendo desgarrarse el alma
y estremecerse la frente;
cuando la vida pendiente
la veais de vuestro duelo,
y al elevaros al cielo
lo miréis sin alegría,
acordáos de María
que sufrió más en el suelo...

Esposas, que sin amores
lleváis una vida yerta,

y veis cerrada la puerta
á los más bellos colores;
esclavos, que los rigores
soportáis de la cadena;
madres, cubiertas de pena,
de llanto y melancolía,
acordáos de María

que pasó más, siendo buena...
¿ Séres, sin paz ni ventura,
siempre ateridos de frío,
donde vuestro hogar vacío
aumenta vuestra amargura;
jóvenes, que sin frescura,
carecéis de luz y amores;
huérfanos, cuyos dolores
hacen la vida sombría,
acordáos de María

que sufrió más sinsabores...

Cuántos por algo sentís
ó sed de algo alimentáis;
los que con pena habitáis
ó entre dolores vivís;
los que al *calvario* subís
con vuestra cruz del dolor,

pensad, que llena de amor,
 en aquel tremendo día,
 la *Amantísima María*
 vió espirar al Redentor...

María... que lo encerró
 en su vientre venturoso,
 que á sus cánticos gozoso
 en sus brazos se durmió;
 al que el Cedrón arrulló
 con su musical corriente,
 y el Jordán bañó la frente
 con las aguas del bautismo,
 á Jesús... á su hijo mismo
 lo vió de la cruz pendiente...

Ella... que tanto besó
 su amante y querida sien;
 que luego en Jerusalén
 llena de espinas miró,
 que sus cabellos rizó
 en ondulantes madejas
 y vió luego sus guedejas
 entre espinas erizadas,
 en sangre suya empapadas
 cubiertos ojos y cejas...



Ella... que besó su boca
cien veces, y cien, y mil,
y escuchó á la plebe vil
que lo insulta y lo provoca
que vió caer en la roca
la sangre que descendia,
y oyó la triste agonía
del que nos hizo la luz,
que agonizaba en la cruz
abrazada por María...

Ella... que en tanto dolor
no ha tenido compañera;
que sufrió con alma entera
la pasión del Redentor;
que sola, con santo amor,
junto al tremendo madero,
vió al santísimo cordero
espirar con humildad,
salvando la humanidad
de su delito primero...

María... rosa bendita,
por el dolor perfumada,
azucena embalsamada
por la bondad infinita;

planta de lirio marchita
por el dolor y la pena,
cuando miro tu cadena,
que tanto pesa y sofoca,
bendice el dolor mi boca
que á la vida me condena...

María... amor y ventura,
consuelo, luz soberana,
estrella de la mañana
y vida santa y dulzura;
astro de la criatura
que ilumina el claro cielo,
refugio, amparo, consuelo
que huérfanos nos dejara,
si tu imagen nos faltara
por un momento del suelo...

María... todo lo es ella
en esta vida de azares;
vayamos á sus altares
en nuestra horrenda querella,
allí está radiante y bella
esperando al pecador,
pidámosle con fervor
que calme nuestros dolores,

y María en sus amores
matará nuestro dolor...

María... todo lo cura
y el mal á su sombra sana;
de su dulce n6mbre mana
el bálsamo de ventura;
postrada la criatura
á la sombra de su manto
todo es luz, consuelo, encanto,
descanso, reposo, calma...
porque María es al alma
lo mejor... entre lo santo...

CONCLUSIÓN

XIX

Maio, si vas á Castilla,
y pasas por Almenar,
á la V rgen de la Llana
no le dejes de rezar.
(*Cantar popular*).

Leyenda de mis amores,
en mi fe y amor nacida;
ya que sales á la vida
del fondo del corazón,
quiera Dios que tu lectura
sea por todos amada,
y dé á la Llana adorada
más culto y veneración...

Vanidad de vanidades,
que se funda en cosas vanas,
son las grandezas humanas
que polvo vienen á ser;

pues desde la altiva cima
á que se alzan con estruendo,
bajan al suelo cayendo
riquezas, gloria y poder...

Pero tú, leyenda mía,
que solo miras al cielo,
y hacia allí llevas tu vuelo
ansiendo el cielo tocar,
quiera Dios que esos amores
que puso en tí el corazón,
aumenten la devoción
á la Llana de Almenar...

Leyenda del alma mía,
y de mi vida el encanto,
por tu pensamiento santo
presiento que has de vivir;
ojalá, que cuantos seres
tu lectura hayan amado,
lleguen al cielo anhelado
al que yo quiero subir...

Que siempre se llega al cielo
por la senda que en fe luce,
pues la fe siempre conduce
á la espléndida mansión;

á la cual también se sube,
ya Jesús lo dijo un día,
por esa anchurosa vía
del amor del corazón...

Amor y fe son caminos
que van derechos al cielo;
el que los anda en el suelo
cumple su santa misión;
porque al venir á la vida
como tristes desterrados,
salimos purificados
por lo que ama el corazón.....

Que amor y fe son dos vías
de tan amoroso encanto,
que no hay empleo más santo
que el por ellas caminar;
por eso á cuantos leyeren
esta tradición cristiana,
intereso que á la Llana
no le dejen de rezar...

Rezad, creyentes, con fe
á la Virgen de la Llana,
que ella os pagará mañana
con exceso vuestro amor;

en tanto que á ella acudís
con vuestras penas y llanto,
cobijaros á su manto
que es del duelo protector...

Venid á su altar, devotos,
que aquí está vuestra ventura;
no muere en la sepultura
la fe, que os hace venir;
que las pútridas corrientes
que hacen polvo nuestro sér,
no tendrán jamás poder
para su luz extinguir...

JUAN MARTINEZ LISO

Madrid 26 Febrero 1901.

ÍNDICE

| <i>Capítulos.</i> | <i>Páginas</i> |
|--|----------------|
| I. Soria. | 9 |
| II. Invocación é Inspiração. | 20 |
| III. Tierra de Soria. | 33 |
| IV. Almenar. | 37 |
| V. A María, la Virgen de la Llana. | 47 |
| VI. La fiesta del Cautivo. | 65 |
| VII. Peronie. | 73 |
| VIII. Gloria y Patria. | 82 |
| IX. Valor y Nobleza (P. Cautivo). | 88 |
| X. El Cautivo Miguel Martínez Contreras. | 95 |
| XI. El Castillo de Almenar. | 109 |
| XII. La cruz y la Medalla. | 115 |
| XIII. La Partida. | 126 |
| XIV. Derrotados y Cautivos. | 131 |
| XV. Miguel cree, ama y espera. | 145 |
| XVI. Resurrexit. | 151 |
| XVII. Al-luya. | 164 |
| XVIII. Plegaria. | 173 |
| XIX. Conclusión. | 179 |





1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

1 MAR 1967

SS

860-3

MAR

vir